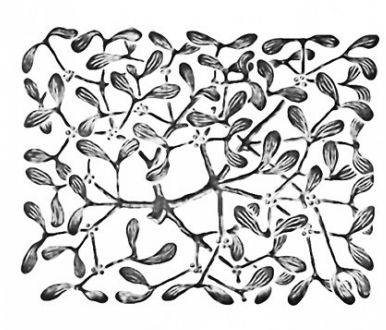
Ludwig Wittgenstein

Observaciones sobre *La rama dorada* de Frazer

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE CARLA CORDUA



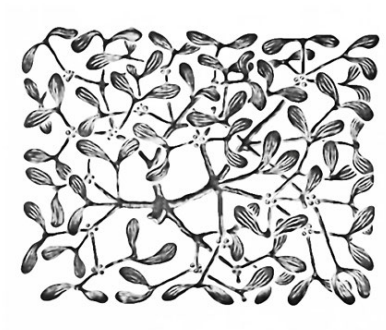
EDICIONES TÁCITAS

COLECCIÓN (*SIC*)

Ludwig Wittgenstein

Observaciones sobre *La rama dorada* de Frazer

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE CARLA CORDUA



EDICIONES TÁCITAS

COLECCIÓN (*SIC*)

Ludwig Wittgenstein

(1889-1951)

Observaciones sobre

La rama dorada de Frazer

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN

Y NOTAS DE CARLA CORDUA

Cordua, Carla (traducción) / Ludwig Wittgenstein: Observaciones sobre La rama dorada de Frazer

Santiago de Chile: Ediciones Tácitas, 2016, 1ª edición; 106 pp.; 11,7 × 18,5 cm.

Dewey: 193

Cutter: W784

Colección: (sic)

Edición bilingüe con introducción de Carla Cordua. Incluye notas y obras citadas.

Materias: Filosofía moderna.

Wittgenstein, Ludwig, 1889-1951.

Frazer, James, George Sir, 1854-1941. Crítica e interpretación.

Mitología.

Superstición.

Religión.

Observaciones sobre La rama dorada de Frazer

Ludwig Wittgenstein

Primera edición, junio de 2016

© Ediciones Tácitas, 2016

© Carla Cordua por la traducción y por el prólogo, 2016

ISBN 978-956-379-056-6

Ediciones Tácitas Limitada

Pedro León Ugalde 1433

Santiago - Chile

edicionestacitas@gmail.com

Edición: Cristóbal Joannon

Consejo editorial: Antonio Arbea, Antonio Cussen, Adriana Valdés

Imagen de portada: Muérdago (The Golden Bough. Londres: Macmillan and Co., 1920)

Diagramación: Miguel Naranjo Ríos

Distribuido por LaKomuna (www.lakomuna.cl)

Introducción

El lenguaje acompaña a la vida humana en todas sus circunstancias, pero importa saber que no desempeña siempre las mismas funciones y que no es un medio perfecto que nos presenta las cosas como son. Wittgenstein que, cuando joven, recomendó un vasto silencio que abarcara toda filosofía, no insistió en este consejo moral más tarde. Hablar es cosa tan natural como hablar de más o hacerlo ya bien, ya torpemente. El compromiso del filósofo del lenguaje se definirá como la búsqueda de la claridad, el propósito de hacerse de una visión conjunta transparente del lenguaje al servicio de la verdad. Esta filosofía parte de la práctica ordinaria del habla, que casi todos los humanos adquirimos sin necesidad de desarrollar una visión clara de las complejas reglas que gobiernan esta actividad. Las operaciones necesarias para hacernos comprender por los demás las aprendemos principalmente imitando a quienes enseñan a hablar e iniciándonos en el respeto de las reglas. Lo que se nos ofrece es un proceso absorbente que no deja lugar a la reflexión sobre los alcances del gran instrumento adquirido. Sin examinar la complejidad del lenguaje, sus poderes mundiales y la variedad de sus capacidades, nos hacemos parlantes sin entender el verdadero sentido de la capacidad adquirida.

Wittgenstein separa con precisión y claridad dos usos del lenguaje. Uno es el modo natural de quienes dominan el idioma que forma parte de su vida. El otro uso resultará de la investigación filosófica dedicada sistemáticamente al funcionamiento, la condición y la variedad interna del lenguaje. En cuanto filósofo del lenguaje, Wittgenstein descubre su propia falta anterior de ideas claras sobre nuestra capacidad de hablar y se propone desarrollar una conciencia lúcida del modo en que actuamos con palabras. Pero no solo ignoramos cuál es la verdadera condición del lenguaje; peor es que ni sospechamos que a menudo está organizado para engañarnos. “El lenguaje tiene preparadas las mismas trampas para todos; la tremenda red de vías falsas que invitan a recorrerlas”.1 El

filósofo está convencido de que “los hombres están sumidos profundamente en confusiones filosóficas, esto es, gramaticales. Y de que liberarlos sacándolos de tales confusiones presupone arrancarlos de la enorme cantidad de las múltiples conexiones que los aprisionan. Uno tendría que reagrupar todo su lenguaje, por decirlo así… Yo debería establecer avisos en todos los sitios de los que derivan senderos falsos, que ayudaran a evitar los puntos peligrosos”.2

Mediante el análisis sistemático de sus operaciones lingüísticas, el filósofo desarrollará la conciencia y el saber que le faltan al hablante natural. La diferencia entre estos dos usos, el natural y el analítico reflexivo, separa el saber hacer algo sin comprenderlo de la paulatina conquista de tal comprensión. El valor del lenguaje investigado reside, por una parte, en la revelación de que el habla ordinaria es confusa e indigna de confianza y, por la otra, en que sus varios servicios admiten mejoría. Pues el usuario ingenuo se vale de las operaciones lingüísticas establecidas en su idioma sin sospechar que su lengua contiene contradicciones, equívocos, vaguedades, dobles sentidos, sorpresas y trampas de muchas clases. Los tropiezos ligados a los ‘defectos’ lógicos del lenguaje ordinario se manifiestan como experiencias interpretables de muy diversos tipos. Por ejemplo: “El efecto de una analogía falsa incorporada al lenguaje: ella trae consigo una batalla constante y una inquietud (es casi una permanente irritación). Es como si una cosa en la distancia pareciera ser una persona debido a que no percibimos algo definido; pero de cerca vemos que es el tronco cortado de un árbol. Apenas nos alejamos un poco y perdemos de vista las precisiones, nos aparece una figura; nos fijamos de nuevo y vemos otra; nos volvemos a alejar otra vez, etc., etc.”.3 Por otra parte: “La elección de nuestras palabras es tan importante porque de lo que se trata es de acertar exactamente en la fisionomía del asunto, porque solo el pensamiento estrictamente dirigido puede conducir por la vía correcta. El tren debe ser colocado precisamente sobre los rieles para que pueda seguir rodando adecuadamente”.4

Cuando Wittgenstein se ocupa de asuntos extrafilosóficos, en conferencias, anotaciones personales o comentarios a sus lecturas, sus escritos ignoran el distingo técnico entre el habla natural y el discurso analítico, pero no renuncia al severo compromiso personal

del filósofo con la verdad. Por esto, a sus declaraciones informales no les falta nunca el esfuerzo crítico del pensamiento por establecer lo que cabe decir con justicia y acierto acerca de los asuntos tratados. Siempre juzga con severidad las graves consecuencias de la laxitud del discurso. “Un error solo surge cuando la magia es interpretada científicamente”.5 Sabe que no todos los asuntos que parecen abordables por el discurso lo son efectivamente. El lenguaje tiene límites, sostiene; está ligado tanto al mundo del hablante como a este, ambos a su vez, limitados. Por alguna oscura razón, el que habla ingenuamente imagina entidades y significados absolutos a los que se refiere con el entusiasmo de sus necesidades y ambiciones, dándolos por descontados. El resultado de estas extralimitaciones es lamentable, sostiene Wittgenstein, pues no producen sino cháchara que quisiera hacer las veces de información, de ilusiones cumplidas, de fantasías que obstruyen verdades posibles.

Wittgenstein redacta notas, comentarios y reflexiones sobre un libro muy famoso en el período entre las dos guerras mundiales; un amigo lee para él en voz alta mientras el filósofo anota sus observaciones. Se trata de La rama dorada del etnólogo británico James George Frazer (1854-1941), que se ocupó, entre otras cosas, del estudio de la religión, las ceremonias y los rituales de pueblos llamados ‘primitivos’ y de la Antigüedad. Frazer formuló, desde el punto de vista antropológico, su saber sobre la magia, las creencias religiosas y los ritos de sus objetos de estudio, y lo dio a conocer en los 12 volúmenes de su gigantesca obra The Golden Bough.6 Este estudio fue muy celebrado e influyente en su tiempo. En sus “Conversations with Wittgenstein”, M. O’C. Drury recuerda que en 1931 el filósofo le dijo que hacía tiempo que deseaba leer La rama dorada de Frazer. Dice: “Me pidió que me hiciera de una copia de la Union Library y se la leí en voz alta. Conseguí el primer volumen de la edición completa y continuamos leyéndolo por algunas semanas. Me interrumpía de vez en cuando y hacía comentarios sobre las observaciones de Frazer”.7 De esta primera lectura parcial procede la primera parte de las “Remarks on Frazer’s ‘Golden Bough’” de L. Wittgenstein, editadas y publicadas en 1967 por la revista Synthese.8 La segunda parte de las observaciones de Wittgenstein sobre Frazer se origina posteriormente. Rush Rhees informa que el filósofo recibe en 1936 una edición muy abreviada de Frazer,9 que

fue leída y comentada por Wittgenstein en papelillos escritos a lápiz que se refieren a diversos pasajes de la obra del etnólogo. En el año 1979 aparece, editado por Rhees, un libro bilingüe alemán-inglés que contiene ambos grupos de observaciones de Wittgenstein sobre la obra de Frazer. Las ediciones posteriores de este material de anotaciones originales del filósofo en dos partes sucesivas, varían en su contenido debido a que sus diversos editores no coinciden siempre en la selección de lo que incluyen y de lo que deciden excluir.10

Los comentarios de Wittgenstein que reproducimos aquí entremezclan las impresiones que le hacen las costumbres, creencias, ritos y ceremonias de los pueblos estudiados por el etnólogo con las reacciones que le merecen al filósofo los juicios del científico que estudia estos pueblos primitivos y sus instituciones. Wittgenstein toma partido: contra Frazer y a favor de los antiguos básicamente mal comprendidos por este cultivador de las ciencias modernas. Muy a menudo juzga severamente tanto los juicios de Frazer sobre su material científico como su desdén e incomprensión de los sujetos de las experiencias narradas en La rama dorada. Esta discrepancia entre el filósofo del siglo xx y Frazer recuerda en más de un sentido las críticas que Wittgenstein dirige a otros científicos famosos como Darwin y Freud, por ejemplo, quienes incurrirían en errores comparables a los de Frazer. De las notas de G. E. Moore de Lecciones de Wittgenstein11 proceden las citas que siguen sobre Frazer. Dice: “Su discusión de la estética [la de Wittgenstein] estaba curiosamente mezclada con las críticas a las presuposiciones que él decía que hacía constantemente Frazer en La rama dorada…”.12 “En lo relativo al libro de Frazer, los principales puntos en los que [Wittgenstein] parecía querer insistir eran, me parece, los siguientes tres: 1) Era un error suponer que había solo una ‘razón’, en el sentido de ‘motivo’, que inducía a la gente a llevar a cabo una cierta acción particular; esto es, el suponer que hay allí ‘un motivo, que era el motivo’. Ofrecía como caso de este tipo de error la afirmación que hace Frazer hablando de magia: cuando la gente primitiva clava la efigie de determinada persona, cree que ha herido a la persona en cuestión. Él [Wittgenstein] dice que la gente primitiva no sustenta siempre ‘este error científico’, aunque en ciertos casos pueden sostenerlo. Puede ser que tuvieran otros motivos para clavar la efigie. Pero él sostenía que la tendencia a suponer que hay ‘un

motivo que es el motivo' es siempre 'enormemente fuerte', dando como ejemplo de que existen teorías del juego cada una de las cuales da solo una respuesta a la pregunta '¿Por qué juegan los niños?'. 2) Es un error suponer que el motivo es siempre 'conseguir algo útil'. Él daba como ejemplo de este error la suposición de Frazer de que 'la gente de cierto período consideraba útil matar a una persona para conseguir una buena cosecha'. 3) Es una equivocación suponer que la causa de que, por ejemplo, la narración del festival de Beltane nos impresiona tanto 'es porque se desarrolló a partir de un festival en el que un hombre real era quemado'. Él [Wittgenstein] acusaba a Frazer de pensar que esta era la razón. Decía que nuestro desconcierto ante la impresión que experimentábamos no disminuye señalando las causas de las que provenía el festival, pero se moderaba encontrando otros festivales similares. Pues encontrarlos puede hacer que parezca 'natural', mientras que señalar las causas de su procedencia no logra esto".13

El profundo desacuerdo entre Wittgenstein y Frazer tiene, además del sentido crítico principal relativo al desacierto de los juicios enunciados por el etnólogo, un lado histórico-cultural. El filósofo es siempre extremadamente exigente, consigo y con otros. Rechaza no solo la entera y milenaria historia de la filosofía como cosa superada: en la medida en que acepta para su propia actividad el nombre de 'filosofía' lo hace debido a que ella viene a ocupar el mismo lugar que solía tener su forma ya decaída, pero lo admite solo cuando se la designa como 'filosofía moderna'. Tiene la clara conciencia de estar inaugurando una época nueva del pensamiento al asumir para sí la tarea de aclarar la dependencia lingüística del pensar humano. Por eso, preguntar ahora por la causa de un fenómeno humano complejo, sin haber establecido antes si lo que se investiga tiene un carácter físico-natural o socio-cultural, es contribuir a la mezcolanza de planos que obstruye de antemano la posibilidad de una respuesta instructiva; preguntar sin haber establecido el sentido de los términos en uso por el discurso interrogativo, pues el lenguaje ordinario que heredamos no es una herramienta filosófica o científica adecuada tal cual lo encontramos; hablar como si los juicios relativos acerca de hechos tuvieran el mismo alcance que los juicios absolutos acerca de valores; presuponer que lo físico y lo psicológico pertenecen al mismo nivel; dar por descontado que los caracteres internos de un significado son

lo mismo que sus diversos usos casuales, todo esto pertenece a una época sumida en la más completa confusión acerca de sí misma y de sus posibilidades de resolver problemas teóricos.

Frazer considera que sus estudios de pueblos primitivos son científicos, esto es, investigaciones histórico-antropológicas, y que, como tales, se valen de conceptos y métodos vigentes en las ciencias entonces actuales. Wittgenstein no solo cuestiona en general a las ciencias modernas, sino que allí donde se trata de complejos asuntos humanos rechaza tanto la formulación de teorías generales como todas las explicaciones causales. “Para asombrarse, el ser humano debe despertar y, tal vez, también los pueblos. La ciencia es un medio para volverlo a dormir”.14 Por eso tiende a ver las exposiciones de Frazer como juicios atrevidos y erráticos de un intelectual contemporáneo, sobre tradiciones humanas pertenecientes a un pasado difícil de evaluar. Una tradición, tal como un lenguaje, una costumbre, una creencia, sostiene Wittgenstein con decisión, pertenece siempre a determinada forma de vida. El sentido principal de sus varias manifestaciones está ligado a la existencia de grupos convivientes que comparten circunstancias, necesidades y territorios, y no son obvios y fáciles de entender para forasteros que representan otra forma de vida. Hay muchas formas de vida diversas y ninguna pertenece a una jerarquía que las coordine a todas uniformemente. Wittgenstein reconoce que hay un terreno humano compartido por todos, una conducta humana común.15 Pero no olvida que toda crítica, evaluación o comprensión presupone la forma de vida del crítico, del que evalúa, del que comprende. Fra-zer, en cambio, “estrecho de alma”, no entiende más que la vida inglesa de su tiempo. Wittgenstein lo acusa de estrechez espiritual porque el asunto de su estudio del pasado queda sometido al presente. El científico se erige en el juez pretendidamente objetivo y superior a los primitivos que estudia.

Las críticas que Wittgenstein dirige a Frazer son de dos clases: algunas son personales, otras metódicas; algunas conciernen a la entera actitud y alcances del etnólogo, otras denuncian errores específicos. El tono de las observaciones tiende a ser severo; no ofrece ningún reconocimiento del valor de los estudios y las publicaciones debidas a Frazer. Muchas de las observaciones críticas

alcanzan a Frazer en cuanto representante de la etnología y la antropología modernas, por un lado, y de la cultura británica vigente, por el otro. Los hombres antiguos, sus actividades pasadas no son meros errores; sus convicciones no son todas equivocadas. “Nunca será plausible que las costumbres humanas sean presentadas como debidas solo a la estupidez”, sostiene el filósofo. Lo que correspondería hacer en vez de encontrar tan raras las conductas mágicas y religiosas del pasado, según Wittgenstein, sería acogerlas comprensivamente. “El pensador religioso honesto es como un bailarín sobre una cuerda. Parece que caminara nada más que sobre el aire. Su suelo es el más angosto concebible. Y, sin embargo, es posible caminar realmente sobre él”.16 Donde el intento de explicar se enfrenta a dificultades mayores, el filósofo recomienda limitarse a describir lo que hay. “En este caso, solo describir y decir: así es la vida humana”. En vez de buscar el error en los procedimientos mágicos, tratar, por ejemplo, de entender lo que es vivir en la naturaleza sin los auxilios de las técnicas modernas.

Una cosa son las leyendas y las historias, otras, muy diferentes, son las explicaciones. Frazer quiere explicarlo todo y no se da cuenta, le objeta Wittgenstein, que una explicación es solo una hipótesis. Otro malentendido serio: los símbolos religiosos no derivan de opiniones, ni representan opiniones. Cuando se someten las creencias religiosas a pruebas para ver si son verdaderas o falsas, se incurre en una confusión: solo las opiniones pueden ser verdaderas y falsas, no las creencias ni los símbolos. “Frazer no puede imaginarse un sacerdote que no sea, en el fondo, un párroco inglés de nuestro tiempo con toda su estupidez y laxitud”.17

Los asuntos predominantes de que se ocupan los libros de Frazer son relativos a la religión y a la magia. Tratarlos científicamente exigiría, en primer lugar, respetarlos en su propia condición, que es acientífica o extracientífica. El extravío central de Frazer, según Wittgenstein, es ignorar el sentido original e independiente que poseen los objetos de su estudio. Las maneras religiosas y mágicas de pensar y de actuar no dependen de convicciones falsas, de errores en los que se incurre por ignorancia. Tampoco son verdades que solían convencer y que ya no lo consiguen. La religión y la magia no dependen en general de opiniones ya sea verdaderas o falsas. Wittgenstein llama la atención sobre el hecho de que los

cambios en las maneras de pensar suelen no afectar inmediatamente a nuestra conducta y creencias. “La religión es, por decirlo así, el fondo tranquilo más profundo del mar, que permanece tranquilo por mucho que se levanten las olas arriba”.18

Las explicaciones que damos a lo que sucede no proceden siempre de las ciencias. Una de las razones por las que aceptamos explicaciones mitológicas y mágicas es porque nuestro deseo de explicar es mucho más vasto que nuestra información científica. Todo parece reclamar una razón de ser: el volar de las aves que atraviesan los cielos en ciertas direcciones, que ciertas plantas sean enredaderas trepadoras en vez de tener troncos firmes que las sostengan, la capacidad de acumular rencores de ciertas personas en contraste con la tendencia a olvidar de otras: todo esto y mucho más tiene que significar algo. La necesidad de encontrar explicaciones nos hace incurrir en creencias infundadas, adoptar suposiciones que rayan en lo inverosímil, preferir lo mágico disponible a tener que buscar lo estrictamente racional aún desconocido.

***

He preparado el texto reproducido y traducido aquí teniendo a la vista las versiones impresas en Rhees 1967 (ver nota 8), Phil. Occ. 1933 (nota 2) y Almeida 2011 (nota 10). He consultado los manuscritos de Wittgenstein que ofrece al público la Universidad de Bergen solo en los casos de duda expresamente mencionados en las notas. Imprimo con cursivas las palabras que Wittgenstein subrayó claramente con línea recta en el manuscrito, pero no hago caso de otras marcas suyas (subrayado punteado, subrayado ondulado, etc.). Omito las palabras tachadas por él.

Carla Cordua

Bemerkungen über Frazer's

The Golden Bough

i

Ich glaube jetzt, daß es richtig wäre, mein Buch mit Bemerkungen über die Metaphysik als eine Art von Magie zu beginnen.

Worin ich aber weder der Magie das Wort reden noch mich über sie lustig machen darf.

Von der Magie müßte die Tiefe behalten werden.—

Ja, das Ausschalten der Magie hat hier den Charakter der Magie selbst.

Denn, wenn ich damals anfing von der "Welt" zu reden (und nicht von diesem Baum oder Tisch), was wollte ich anderes als etwas Höheres in meine Worte bannen.

Man muß beim Irrtum ansetzen und ihm die Wahrheit überführen.

D.h., man muß die Quelle des Irrtums aufdecken, sonst nützt uns das Hören der Wahrheit nichts. Sie kann nicht eindringen, wenn etwas anderes ihren Platz einnimmt.

Einen von der Wahrheit zu überzeugen, genügt es nicht, die Wahrheit zu konstatieren, sondern man muß den Weg von Irrtum zur Wahrheit finden.

Ich muß immer wieder im Wasser des Zweifels untertauchen.

Frazers Darstellung der magischen und religiösen Anschauungen der Menschen ist unbefriedigend: sie läßt diese Anschauungen als Irrtümer erscheinen.

So war also Augustinus im Irrtum, wenn er Gott auf jeder Seite der Confessionen anruft?

Aber —kann man sagen— wenn er nicht im Irrtum war, so war es doch der Buddhistische Heilige —oder welcher immer— dessen Religion ganz andere Anschauungen zum Ausdruck bringt. Aber keiner von ihnen war im Irrtum, außer wo er eine Theorie aufstellte.

Schon die Idee, den Gebrauch —etwa die Tötung des Priesterkönigs — erklären zu wollen, scheint mir verfehlt. Alles was Frazer tut ist, sie Menschen, die so ähnlich denken wie er, plausibel zu machen. Es ist sehr merkwürdig, daß alle diese Gebräuche endlich sozusagen als Dummheiten dargestellt werden.

Nie wird es aber plausibel, daß die Menschen aus purer Dummheit all das tun.

Wenn er uns z.B. erklärt, der König müsse in seiner Blüte getötet werden, weil nach den Anschauungen der Wilden sonst seine Seele nicht frisch erhalten würde, so kann man doch nur sagen: wo jener Gebrauch und diese Anschauungen zusammengehn, dort entspringt nicht der Gebrauch der Anschauung, sondern sie sind eben beide da.

Es kann schon sein, und kommt heute oft vor, daß ein Mensch einen Gebrauch aufgibt, nachdem er einen Irrtum erkannt hat, auf den sich dieser Gebrauch stützte. Aber dieser Fall besteht eben nur dort, wo es genügt den Menschen auf seinen Irrtum aufmerksam zu machen, um ihn von seiner Handlungsweise abzubringen. Aber das ist doch bei den religiösen Gebräuchen eines Volkes nicht der Fall und darum handelt es sich eben um keinen Irrtum.

Frazer sagt, es sei sehr schwer, den Irrtum in der Magie zu entdecken —und darum halte sie sich so lange— weil z.B. eine Beschwörung, die Regen herbeiführen soll, früher oder später gewiß als wirksam erscheint. Aber dann ist es eben merkwürdig, daß die Menschen nicht früher daraufkommen, daß es ohnehin früher oder später regnet.

Ich glaube, daß das Unternehmen einer Erklärung schon darum verfehlt ist, weil man nur richtig zusammenstellen muß, was man weiß, und nichts dazusetzen, und die Befriedigung, die durch die Erklärung angestrebt wird, ergibt sich von selbst.

Und die Erklärung ist es hier gar nicht, die befriedigt. Wenn Frazer anfängt und uns die Geschichte von dem Waldkönig von Nemi erzählt, so tut er dies in einem Ton, der zeigt, daß hier etwas Merkwürdiges und Furchtbares geschieht. Die Frage aber “warum geschieht dies?” wird eigentlich dadurch beantwortet: Weil es furchtbar ist. Das heißt, dasselbe, was uns bei diesem Vorgang furchtbar, großartig, schaurig, tragisch, etc., nichts weniger als trivial und bedeutungslos vorkommt, das hat diesen Vorgang ins Leben gerufen.

Nur beschreiben kann man hier und sagen: so ist das menschliche Leben.

Die Erklärung ist im Vergleich mit dem Eindruck, den uns das Beschriebene macht, zu unsicher.

Jede Erklärung ist ja eine Hypothese.

Wer aber, etwa, von der Liebe beunruhigt ist, dem wird eine hypothetische Erklärung wenig helfen. — Sie wird ihn nicht

beruhigen.

Das Gedränge der Gedanken, die nicht herauskommen, weil sich alle vordrängen wollen und so am Ausgang verkeilen.

Wenn man mit jener Erzählung vom Priesterkönig von Nemi das Wort “die Majestät des Todes” zusammenstellt, so sieht man, daß die beiden Eins sind.

Das Leben des Priesterkönigs stellt das dar, was mit jenem Wort gemeint ist.

Wer von der Majestät des Todes ergriffen ist, kann dies durch so ein Leben zum Ausdruck bringen. — Dies ist natürlich auch keine Erklärung, sondern setzt nur ein Symbol für ein anderes. Oder: eine Zeremonie für eine andere.

Einem religiösen Symbol liegt keine Meinung zu Grunde.

Und nur der Meinung entspricht der Irrtum.

Man möchte sagen: Dieser und dieser Vorgang hat stattgefunden; lach’, wenn Du kannst.

Die religiöse Handlungen, oder das religiöse Leben des Priesterkönigs ist von keiner andern Art, als jede echt religiöse Handlung heute, etwa ein Geständnis der Sünden. Auch dieses läßt sich “erklären” und läßt sich nicht erklären.

In Effigie verbrennen. Das Bild der Geliebten küssen. Das basiert natürlich nicht auf einem Glauben an eine bestimmte Wirkung auf den Gegenstand, den das Bild darstellt. Es bezweckt eine Befriedigung und erreicht sie auch. Oder vielmehr, es bezweckt gar nichts; wir handeln so und fühlen uns dann befriedigt.

Man könnte auch den Namen der Geliebten küssen, und hier wäre die Stellvertretung durch den Namen klar.

Der selbe Wilde, der, anscheinend um seinen Feind zu töten, dessen Bild durchsticht, baut seine Hütte aus Holz wirklich und schnitzt seinen Pfeil kunstgerecht und nicht in Effigie.

Die Idee, daß man einen leblosen Gegenstand zu sich herwinken kann, wie man einen Menschen zu sich herwinkt. Hier ist das Prinzip das, der Personifikation.

Und immer beruht die Magie auf der Idee des Symbolismus und der Sprache.

Die Darstellung eines Wunsches ist, eo ipso, die Darstellung seiner Erfüllung.

Die Magie aber bringt einen Wunsch zur Darstellung; sie äußert einen Wunsch.

Die Taufe als Waschung. — Ein Irrtum entsteht erst, wenn die Magie wissenschaftlich ausgelegt wird.

Wenn die Adoption eines Kindes so vor sich geht, daß die Mutter es

durch ihre Kleider zieht, so ist es doch verrückt zu glauben, daß hier ein Irrtum vorliegt und sie glaubt, das Kind geboren zu haben.

Von den magischen Operationen sind die zu unterscheiden, die auf einer falschen, zu einfachen, Vorstellung der Dinge und Vorgänge beruhen. Wenn man etwa sagt, die Krankheit ziehe von einem Teil des Körpers in den andern, oder Vorkehrungen trifft, die Krankheit abzuleiten, als wäre sie eine Flüssigkeit oder ein Wärmezustand. Man macht sich dann also ein falsches, das heißt hier, unzutreffendes Bild.

Welche Enge des seelischen Lebens bei Frazer! Daher: Welche Unmöglichkeit, ein anderes Leben zu begreifen, als das englische seiner Zeit!

Frazer kann sich keinen Priester vorstellen, der nicht im Grunde ein englischer Parson unserer Zeit ist, mit seiner ganzen Dummheit und Flauheit.

Warum sollte dem Menschen sein Name nicht heilig sein können. Ist er doch einerseits das wichtigste Instrument, das ihm gegeben wird, anderseits wie ein Schmuckstück, das ihm bei der Geburt umgehangen wird.

Wie irreführend die Erklärungen Frazers sind, sieht man —glaube ich— daraus, daß man primitive Gebräuche sehr wohl selbst erdichten könnte und es müßte ein Zufall sein, wenn sie nicht irgendwo wirklich gefunden würden. Das heißt, das Prinzip, nach welchem diese Gebräuche geordnet sind, ist ein viel allgemeineres als Frazer es erklärt und in unserer eigenen Seele vorhanden, so daß wir uns alle Möglichkeiten selbst ausdenken könnten. — Daß etwa der König eines Stammes für niemanden sichtbar wird, können wir uns wohl vorstellen, aber auch, daß jeder Mann des Stammes ihn sehen soll. Das letztere wird dann gewiß nicht in irgendeiner mehr oder weniger zufälligen Weise geschehen dürfen, sondern er wird den Leuten gezeigt werden. Vielleicht wird ihn niemand berühren dürfen, vielleicht aber berühren müssen. Denken wir daran, daß nach Schuberts Tod sein Bruder Partituren Schuberts in kleine Stücke zerschnitt und seinen Lieblingsschülern solche Stücke von einigen Takten gab. Diese Handlung, als Zeichen der Pietät, ist uns ebenso verständlich, wie die andere, die Partituren unberührt,

niemandem zugänglich, aufzubewahren. Und hätte Schuberts Bruder die Partituren verbrannt, so wäre auch das als Zeichen der Pietät verständlich.

Das Zeremonielle (heiße oder kalte) im Gegensatz zum Zufälligen (lauen) charakterisiert die Pietät.

Ja, Frazers Erklärungen wären überhaupt keine Erklärungen, wenn sie nicht letzten Endes an eine Neigung in uns selbst appellierten.

Das Essen und Trinken ist mit Gefahren verbunden, nicht nur für den Wilden, sondern auch für uns; nichts natürlicher, als daß man sich vor diesen schützen will; und nun könnten wir uns selbst solche Schutzmaßnahmen ausdenken. — Aber nach welchem Prinzip erdichten wir sie? Offenbar danach, daß alle Gefahren der Form nach auf einige sehr einfache reduziert werden, die dem Menschen ohne weiteres sichtbar sind. Also nach dem selben Prinzip, nach dem die ungebildete Leute unter uns sagen, die Krankheit ziehe sich vom Kopf in die Brust etc., etc. In diesen einfachen Bildern wird natürlich die Personifikation eine große Rolle spielen, denn, daß Menschen (also Geister) dem Menschen gefährlich werden können, ist jedem bekannt.

Daß der Schatten des Menschen, der wie ein Mensch ausschaut, oder sein Spiegelbild, daß Regen, Gewitter, die Mondphasen, der Jahreszeitwechsel, die Ähnlichkeit und Verschiedenheit der Tiere unter einander und zum Menschen, die Erscheinungen des Todes, der Geburt und des Geschlechtslebens, kurz alles, was der Mensch jahraus jahrein um sich wahrnimmt, in mannigfaltigster Weise mit einander verknüpft, in seinem Denken (seiner Philosophie) und seinen Gebräuchen eine Rolle spielen wird, ist selbstverständlich, oder ist eben das, was wir wirklich wissen und interessant ist.

Wie hätte das Feuer oder die Ähnlichkeit des Feuers mit der Sonne verfehlen können auf den erwachenden Menschengeist einen Eindruck zu machen. Aber nicht vielleicht “weil er sich’s nicht erklären kann” (der dumme Aberglaube unserer Zeit) —denn wird es durch eine ‘Erklärung’ weniger eindrucksvoll?

Die Magie in “Alice in Wonderland” beim Trocknen durch Vorlesen des Trockensten was es gibt.

Bei der magischen Heilung einer Krankheit bedeutet man ihr, sie möge den Patienten verlassen.

Man möchte nach der Beschreibung so einer magischen Kur immer sagen: Wenn das die Krankheit nicht versteht, so weiß ich nicht, wie man es ihr sagen soll.

Nichts ist so schwierig, als Gerechtigkeit gegen die Tatsachen.

Ich meine nicht, daß gerade das Feuer jedem einen Eindruck machen muß. Das Feuer nicht mehr, wie jede andere Erscheinung, und die eine Erscheinung Dem, die andere Jenem. Denn keine Erscheinung ist an sich besonders geheimnisvoll, aber jede kann es uns werden, und das ist eben das Charakteristische am erwachenden Geist des Menschen, daß ihm eine Erscheinung bedeutend wird. Man könnte fast sagen, der Mensch sei ein zeremonielles Tier. Das ist wohl teils falsch, teils unsinnig, aber es ist auch etwas Richtiges daran.

Das heißt, man könnte ein Buch über Anthropologie so anfangen: Wenn man das Leben und Benehmen der Menschen auf der Erde betrachtet, so sieht man, daß sie außer den Handlungen, die man tierische nennen könnte, der Nahrungsaufnahme, etc., etc., etc., auch solche ausführen, die einen eigentümlichen Charakter tragen und die man rituelle Handlungen nennen könnte.

Nun aber ist es Unsinn, so fortzufahren, daß man als das Charakteristische dieser Handlungen sagt, sie seien solche, die aus fehlerhaften Anschauungen über die Physik der Dinge entsprängen. (So tut es Frazer, wenn er sagt, Magie sei wesentlich falsche Physik, bzw. falsche Heilkunst, Technik, etc.)

Vielmehr ist das Charakteristische der rituellen Handlung gar keine Ansicht, Meinung, ob sie nun richtig oder falsch ist, obgleich eine Meinung —ein Glaube— selbst auch rituell sein kann, zum Ritus gehören kann.

Wenn man es für selbstverständlich hält, daß sich der Mensch an seiner Phantasie vergnügt, so bedenke man, daß diese Phantasie nicht wie ein gemaltes Bild oder ein plastisches Modell ist, sondern ein kompliziertes Gebilde aus heterogenen Bestandteilen: Wörtern und Bilder. Man wird dann das Operieren mit Schrift- und Lautzeichen nicht mehr in Gegensatz stellen zu dem Operieren mit 'Vorstellungsbildern' der Ereignisse.

Wir müssen die ganze Sprache durchpflügen.

Frazer: "…That these observances are dictated by fear of the ghost of the slain seems certain…" Aber warum gebraucht Frazer denn das Wort 'ghost'? Er versteht also sehr wohl diesen Aberglauben, da er ihn uns mit einem ihm geläufigen abergläubischen Wort erklärt. Oder vielmehr, er hätte daraus sehen können, daß auch in uns etwas für jene Handlungsweisen der Wilden spricht. — Wenn ich, der ich nicht glaube, daß es irgendwo menschlich-übermenschliche Wesen gibt, die man Götter nennen kann — wenn ich sage: "ich fürchte die Rache der Götter", so zeigt das, daß ich damit etwas meinen kann, oder einer Empfindung Ausdruck geben kann, die nicht notwendig mit jenem Glauben verbunden ist.

Frazer wäre im Stande zu glauben, daß ein Wilder aus Irrtum stirbt. In den Volksschullesebüchern steht, daß Attilla seine großen Kriegszüge unternommen hat, weil er glaubte, das Schwert des Donnergottes zu besitzen.

Frazer ist viel mehr savage, als die meisten seiner savages, denn diese werden nicht so weit vom Verständnis einer geistigen Angelegenheit entfernt sein, wie ein Engländer des 20sten Jahrhunderts. Seine Erklärungen der primitiven Gebräuche sind viel roher, als der Sinn dieser Gebräuche selbst.

Die historische Erklärung, die Erklärung als eine Hypothese der Entwicklung ist nur eine Art der Zusammenfassung der Daten — ihrer Synopsis. Es ist ebensowohl möglich, die Daten in ihrer Beziehung zu einander zu sehen und in ein allgemeines Bild zusammenzufassen, ohne es in Form einer Hypothese über die zeitliche Entwicklung zu machen.

Identifizierung der eigenen Götter mit Göttern andrer Völker. Man überzeugt sich davon, daß die Namen die gleiche Bedeutung haben.

“Und so deutet das Chor auf ein geheimes Gesetz” möchte man zu der Frazer’schen Tatsachensammlung sagen. Dieses Gesetz, diese Idee, kann ich nun durch eine Entwicklungshypothese darstellen oder auch, analog dem Schema einer Pflanze, durch das Schema einer religiösen Zeremonie, oder aber durch die Gruppierung des Tatsachenmaterials allein, in einer “übersichtlichen” Darstellung.

Der Begriff der übersichtlichen Darstellung ist für uns von grundlegender Bedeutung. Er bezeichnet unsere Darstellungsform, die Art wie wir die Dinge sehen. (Eine Art der “Weltanschauung” wie sie scheinbar für unsere Zeit typisch ist. Spengler.)

Diese übersichtliche Darstellung vermittelt das Verständnis, welches eben darin besteht, daß wir die “Zusammenhänge sehen”. Daher die Wichtigkeit des Findens von Zwischengliedern.

Ein hypothetisches Zwischenglied aber soll in diesem Falle nichts tun, als die Aufmerksamkeit auf die Ähnlichkeit, den Zusammenhang, der Tatsachen lenken. Wie man eine interne Beziehung der Kreisform zur Ellipse dadurch illustrierte, daß man

eine Ellipse allmählich in einen Kreis überführt; aber nicht um zu behaupten, daß eine gewiße Ellipse tatsächlich, historisch, aus einem Kreis entstanden wäre (Entwicklungshypothese), sondern nur um unser Auge für einen formalen Zusammenhang zu schärfen.

Aber auch die Entwicklungshypothese kann ich als weiter nichts sehen, als eine Einkleidung eines formalen Zusammenhangs.

Ich möchte sagen: nichts zeigt unsere Verwandtschaft mit jenen Wilden besser, als daß Frazer ein ihm und uns so geläufiges Wort wie ‘ghost’ oder ‘shade’ bei der Hand hat, um die Ansichten dieser Leute zu beschreiben.

(Das ist ja doch etwas anderes, als wenn er etwa beschriebe, die Wilden bilden sich ein, daß ihnen ihr Kopf herunter fällt, wenn sie einen Feind erschlagen haben. Hier hätte unsere Beschreibung nichts Abergläubisches oder Magisches an sich.)

Ja, diese Sonderbarkeit sich nicht nur auf die Ausdrücke ‘ghost’ und ‘shade’, und es wird viel zu wenig Aufhebens davon gemacht, daß wir das Wort ‘Seele’, ‘Geist’ (‘spirit’) zu unserem eigenen gebildeten Vokabular zählen. Dagegen ist es eine Kleinigkeit, daß wir nicht glauben, daß unsere Seele ißt und trinkt.

In unserer Sprache ist eine ganze Mythologie niedergelegt.

Austreiben des Todes oder Umbringen des Todes; aber anderseits wird er als Gerippe dargestellt, als selbst in gewissem Sinne tot. “As dead as death.” “Nichts ist so tot wie der Tod; nichts ist so schön wie die Schönheit selbst.” Das Bild, worunter man sich hier die Realität denkt ist, daß die Schönheit, der Tod, etc. die reinen (konzentrierten) Substanzen sind, während sie in einem schönen Gegenstand als Beimischung vorhanden sind. — Und erkenne ich

hier nicht meine eigenen Betrachtungen über ‘Gegenstand’ und ‘Komplex’?

In den alten Riten haben wir den Gebrauch einer äußerst ausgebildeten Gebärdensprache.

Und wenn ich in Frazer lese, so möchte ich auf Schritt und Tritt sagen: Alle diese Prozesse, diese Wandlungen der Bedeutung, haben wir noch in unserer Wortsprache vor uns. Wenn das, was sich in der letzten Garbe verbirgt, der “Kornwolf” genannt wird, aber auch diese Garbe selbst, und auch der Mann der sie bindet, so erkennen wir hierin einen uns wohlbekannten sprachlichen Vorgang.

Ich könnte mir denken, daß ich die Wahl gehabt hätte, ein Wesen der Erde als die Wohnung für meine Seele zu wählen, und daß mein Geist dieses unansehnliche Geschöpf als seinen Sitz und Aussichtspunkt gewählt hätte. Etwa, weil ihm die Ausnahme eines schönen Sitzes zuwider wäre. Dazu müsste freilich der Geist seiner selbst sehr sicher sein.

Man könnte sagen “jeder Aussicht ist ein Reiz abzugewinnen”, aber das wäre falsch. Richtig ist, zu sagen, jede Aussicht ist bedeutsam für den, der sie bedeutsam sieht (das heißt aber nicht, sie anders sieht als sie ist). Ja, in diesem Sinne ist jede Aussicht gleich bedeutsam. Ja, es ist wichtig, daß ich auch die Verachtung jedes Andern für mich mir zu eigen machen muß, als einen wesentlichen und bedeutsamen Teil der Welt von meinem Ort gesehen.

Wenn es einem Menschen freigestellt wäre, sich in einen Baum eines Waldes gebären zu lassen: so gäbe es Solche, die sich den schönsten oder höchsten Baum aussuchen würden, solche die sich den kleinsten wählten und solche die sich einen Durchschnitts- oder minderen Durchschnitts baum wählen würden, und zwar meine ich

nicht aus Philostrosität, sondern aus eben dem Grund, oder der Art von Grund, warum der Andre den höchsten gewählt hat. Daß das Gefühl, welches wir für unser Leben haben, mit dem eines solchen Wesens, das sich seinen Standpunkt in der Welt wählen konnte, vergleichbar ist, liegt, glaube ich, dem Mythus —oder dem Glauben — zu Grunde, wir hätten uns unsern Körper vor der Geburt gewählt.

Ich glaube, das Charakteristische des primitiven Menschen ist es, daß er nicht aus Meinungen handelt (dagegen Frazer). Ich lese, unter vielen ähnlichen Beispielen, von einem Regenkönig in Afrika, zu dem die Leute um Regen bitten wenn die Regenperiode kommt. Aber das heißt doch, daß sie nicht eigentlich meinen, er könne Regen machen, sonst würden sie es in den trockenen Perioden des Jahres, in der das Land “a parched and arid desert” ist, machen. Denn wenn man annimmt, daß die Leute einmal aus Dummheit dieses Amt des Regenkönigs eingesetzt haben, so ist es doch gewiß klar, daß sie schon vorher die Erfahrung hatten, daß im März der Regen beginnt und sie hätten dann den Regenkönig für den übrigen Teil des Jahres funktionieren lassen. Oder auch so: Gegen morgen, wenn die Sonne aufgehen will, werden von den Menschen Riten des Tagwerdens zelebriert aber nicht in der Nacht, sondern da brennen sie einfach Lampen.

Wenn ich über etwas wütend bin, so schlage ich manchmal mit meinem Stock auf die Erde oder an einen Baum etc. Aber ich glaube doch nicht, daß die Erde schuld ist oder das Schlagen etwas helfen kann. “Ich lasse meinen Zorn aus.” Und dieser Art sind alle Riten. Solche Handlungen kann man Instinkt-Handlungen nennen. — Und eine historische Erklärung, etwa daß ich früher oder meine Vorfahren früher geglaubt haben, das Schlagen der Erde helfe etwas, sind Spiegelfechtereien, denn sie sind überflüssige Annahmen, die nichts erklären. Wichtig ist die Ähnlichkeit des Aktes mit einem Akt der Züchtigung, aber mehr als diese Ähnlichkeit ist nicht zu konstatieren.

Ist ein solches Phänomen einmal mit einem Instinkt, den ich selber besitze, in Verbindung gebracht, so ist eben dies die gewünschte Erklärung; d.h. die, welche diese besondere Schwierigkeit löst. Und

eine weitere Forschung über die Geschichte meines Instinkts bewegt sich nun auf andern Bahnen.

Kein geringer Grund, d.h. überhaupt kein Grund kann es gewesen sein, was gewisse Menschenrassen den Eichbaum verehren ließe, sondern nur das, daß sie und die Eiche in einer Lebensgemeinschaft vereinigt waren, also nicht aus Wahl, sondern, wie der Floh und der Hund, mit einander entstanden. (Entwickelten die Flöhe einen Ritus, er würde sich auf den Hund beziehen.)

Man könnte sagen, nicht ihre Vereinigung (von Eiche und Mensch) hat zu diesen Riten die Veranlassung gegeben, sondern, in gewissem Sinne, ihre Trennung.

Denn das Erwachen des Intellekts geht mit einer Trennung von dem ursprünglichen Boden, der ursprünglichen Grundlage des Lebens vor sich. (Die Entstehung der Wahl.)

(Die Form des erwachenden Geistes ist die Verehrung.)

168. Dies ist natürlich nicht so, daß das Volk glaubt, der Herrscher habe diese Kräfte, der Herrscher aber sehr wohl weiß, daß er sie nicht hat, oder es nur dann nicht weiß, wenn er ein Schwachkopf oder ein Narr ist. Sondern die Notion von seiner Kraft ist natürlich so eingerichtet, daß sie mit der Erfahrung —des Volkes und seiner — übereinstimmen kann. Daß dabei irgendeine Heuchelei eine Rolle spielt, ist nur wahr, sofern sie überhaupt bei dem meisten was Menschen tun nahe liegt.

169. Wenn ein Mensch in unserer (oder doch meiner) Gesellschaft zu viel lacht, so presse ich halb unwillkürlich die Lippen zusammen, als glaubte ich die seinen dadurch zusammen halten zu können.

170. Der Unsinn ist hier, daß Frazer es so darstellt, als hätten diese Völker eine vollkommen falsche (ja wahnsinnige) Vorstellung vom Laufe der Natur, während sie nur eine merkwürdige Interpretation der Phänomene besitzen. D.h., ihre Naturkenntnis, wenn sie sie niederschrieben, würde von der unsern sich nicht fundamental unterscheiden. Nur ihre Magie ist anders.

171. "… a network of prohibitions and observances, of which the intention is not to contribute to his dignity…" Das ist wahr und falsch. Freilich nicht die Würde des Schutz der Person, wohl aber die —sozusagen— natürliche Heiligkeit der Gottheit in ihm.

So einfach es klingt: der Unterschied zwischen Magie und Wissenschaft kann dahin ausgedrückt werden, daß es in der Wissenschaft einen Fortschritt gibt, aber nicht in der Magie. Die

Magie hat keine Richtung der Entwicklung, die in ihr selbst liegt.

179. Wie viel mehr Wahrheit darin, daß der Seele dieselbe Multiplizität gegeben wird, wie dem Leib, als in einer modernen verwässerten Theorie.

Frazer merkt nicht, daß wir da Platos und Schopenhauers Lehre vor uns haben.

Alle kindliche (infantile) Theorien finden wir in der heutigen Philosophie wieder; nur nicht mit dem Gewinnenden des Kindlichen.

614. Das Auffallendste scheint mir außer den Ähnlichkeiten die Verschiedenheit aller diesen Riten zu sein. Es ist eine Mannigfaltigkeit von Gesichtern mit gemeinsamen Zügen, die da und dort immer wieder auftauchen. Und was man tun möchte ist, Linien ziehen, die die gemeinsamen Bestandteile verbinden. Es fehlt dann noch ein Teil der Betrachtung und es ist der, welcher dieses Bild mit unsern eigenen Gefühlen und Gedanken in Verbindung bringt. Dieser Teil gibt der Betrachtung ihre Tiefe.

In allen diesen Gebräuchen sieht man allerdings etwas, der Ideenassoziation Ähnliches und mit ihr Verwandtes. Man könnte von einer Assoziation der Gebräuche reden.

618. Nichts spricht dafür, warum das Feuer mit solchem Nimbus umgeben sein sollte. Und, wie seltsam, was heißt es eigentlich, “es schien vom Himmel gekommen zu sein“? von welchem Himmel? Nein es ist gar nicht selbstverständlich, daß das Feuer so betrachtet wird — aber es wird eben so betrachtet.

Hier scheint die Hypothese erst der Sache Tiefe zu geben. Und man kann sich an die Erklärung des seltsamen Verhältnisses von Siegfried und Brunhild im unsren Nibelungenlied erinnern. Nämlich, daß Siegfried Brunhilde schon früher einmal gesehen zu haben scheint. Es ist nun klar, daß, was diesem Gebrauch Tiefe gibt, sein Zusammenhang mit dem Verbrennen eines Menschen ist. Wenn es bei irgendeinem Fest Sitte wäre, daß Menschen (wie beim Roß-und-Reiter-Spiel) auf einander reiten, so würden wir darin nichts sehen als eine Form des Tragens, die an das Reiten des Menschen auf einem Pferd erinnert; — wüßten wir aber, daß es unter vielen Völkern Sitte gewesen wäre, etwa Sklaven als Reittiere zu benützen, und so beritten gewisse Feste zu feiern, so würden wir jetzt in dem harmlosen Gebrauch unserer Zeit etwas Tieferes und weniger Harmloses sehen. Die Frage ist: haftet dieses —sagen wir— Finstere dem Gebrauch des Beltane Feuers, wie er vor 100 Jahren geübt wurde, an sich an, oder nur dann, wenn die Hypothese seiner Entstehung sich bewahrheiten sollte. Ich glaube es ist offenbar die innere Natur des neuzeitlichen Gebrauchs selbst, die uns finster anmutet, und die uns bekannten Tatsachen von Menschenopfern weisen nur die Richtung in der wir den Gebrauch ansehen sollen. Wenn ich von der inneren Natur des Gebrauchs rede, meine ich alle Umstände, in denen er geübt wird und die in dem Bericht von so einem Fest nicht enthalten sind, da sie nicht sowohl in bestimmten Handlungen bestehen, die das Fest charakterisieren, als in dem was man den Geist des Festes nennen könnte, welcher beschrieben würde indem man z.B. die Art von Leuten beschriebe, die daran teilnehmen, ihre übrige Handlungsweise, d.h. ihren Charakter, die Art der Spiele, die sie sonst spielen. Und man würde dann sehen, daß das Finstere im Charakter dieser Menschen selbst liegt.

619. Hier sieht etwas aus wie die Überreste eines Losens. Und durch diesen Aspekt gewinnt es plötzlich Tiefe. Würden wir erfahren, daß der Kuchen mit den Knöpfen in einem bestimmten Fall etwa ursprünglich zu Ehren eines Knopfmachers zu seinem Geburtstag gebacken worden sei, und sich der Gebrauch dann in der Gegend erhalten habe, so würde dieser Gebrauch tatsächlich alles ‘Tiefe’ verlieren, es sei denn daß es in seiner gegenwärtigen Form an sich liegt. Aber man sagt in so einem Fall oft: “dieser Gebrauch ist

offenbar uralt". Woher weiß man das? Ist es nur, weil man historisches Zeugnis über derartige alte Gebräuche hat? Oder hat es noch einen andern Grund, einen, den man durch Introspektion gewinnt? Aber auch wenn die vorzeitliche Herkunft des Gebrauchs und die Abstammung von einem früheren Gebrauch historisch erwiesen ist, so ist es doch möglich, daß der Gebrauch heute gar nichts mehr finsteres an sich hat, daß nichts von dem vorzeitlichen Grauen an ihm hangen geblieben ist. Vielleicht wird er heute nur mehr von Kindern geübt, die im Kuchenbacken und Verzehren mit Knöpfen wetteifern. Dann liegt das Tiefe also nur im Gedanken an jene Abstammung. Aber diese kann doch ganz unsicher sein und man möchte sagen: "Wozu sich über eine so unsichere Sache sorgen" (wie eine rückwärts schauende Kluge Else). Aber solche Sorgen sind es nicht. — Vor allem: woher die Sicherheit, daß ein solcher Gebrauch uralt sein muß (was sind unsere Daten, was ist die Verifikation)? Aber haben wir denn eine Sicherheit, können wir uns nicht darin irren und des Irrtums historisch überführt werden? Gewiß, aber es bleibt dann noch immer etwas, dessen wir sicher sind. Wir würden dann sagen: "Gut, in diesem Fall mag die Herkunft anders sein, aber im allgemeinen ist sie sicher die Vorzeitliche." Was uns dafür Evidenz ist, das muß die Tiefe dieser Annahme enthalten. Und diese Evidenz ist wieder eine nicht-hypothetische, psychologische. Wenn ich nämlich sage: das Tiefe in diesem Gebrauch liegt in seiner Herkunft wenn sie sich so zugetragen hat. So liegt also entweder das Tiefe in dem Gedanken an so eine Herkunft, oder das Tiefe ist selbst hypothetisch und man kann nur sagen: Wenn es sich so zugetragen hat, so war das eine finstere tiefe Geschichte. Ich will sagen: Das Finstere, Tiefe liegt nicht darin, daß es sich mit der Geschichte dieses Gebrauchs so verhalten hat, denn vielleicht hat es sich gar nicht o verhalten; auch nicht darin, daß es sich vielleicht oder wahrscheinlich so verhalten hat, sondern in dem, was mir Grund gibt, das anzunehmen. Ja, woher überhaupt das Tiefe und Finstere im Menschenopfer? Denn sind es nur die Leiden des Opfers, die uns den Eindruck machen? Krankheiten aller Art, die mit ebensoviel Leiden verbunden sind, rufen diesen Eindruck doch nicht hervor. Nein, dies Tiefe und Finstere versteht sich nicht von selbst wenn wir nur die Geschichte der äußeren Handlung erfahren, sondern wir tragen es wieder hinein aus einer Erfahrung in unserm Innern.

Die Tatsache, daß das Los durch einen Kuchen gezogen wird, hat auch etwas besonders schreckliches (beinahe wie der Verrat durch einen Kuß), und daß uns das besonders schrecklich anmutet, hat wieder eine wesentliche Bedeutung für die Untersuchung solcher Gebräuche.

Es ist, wenn ich so einen Gebrauch sehe, von ihm höre, wie wenn ich einen Mann sehe wie er bei geringfügigem Anlaß streng mit einem Andern spricht, und aus dem Ton der Stimme und dem Gesicht merke, daß dieser Mann bei gegebenem Anlaß furchtbar sein kann. Der Eindruck, den ich hier erhalte, kann ein sehr tiefer und außerordentlich ernster sein.

Die Umgebung einer Handlungsweise.

Eine Überzeugung liegt jedenfalls den Annahmen über den Ursprung des Beltanefestes —z.B.— zu Grunde; die ist, daß solche Feste nicht von einem Menschen, sozusagen aufs Geratewohl erfunden werden, sondern eine unendlichviel breitere Basis brauchen, um sich zu erhalten. Wollte ich ein Fest erfinden, so würde es baldigst aussterben oder aber solcherweise modifiziert werden, daß es einem allgemeinen Hang der Leute entspricht.

Was aber wehrt sich dagegen anzunehmen, das Beltanefest sei immer in der gegenwärtigen (oder jüngstvergangenen) Form gefeiert worden? Man möchte sagen: Es ist zu sinnlos um so erfunden worden zu sein. Ist es nicht, wie wenn ich eine Ruine sehe und sage: das muß einmal ein Haus gewesen sein, denn niemand würde einen so beschaffenen Haufen behauener und unregelmäßiger Steine errichten? Und wenn gefragt würde: Woher weißt du das? so könnte ich nur sagen: meine Erfahrung mit den Menschen lehrt es mich. Ja, selbst da wo sie wirklich Ruine bauen, nehmen sie die Formen von eingestürzten Häusern her.

Man könnte auch so sagen: Wer uns mit der Erzählung vom Beltanefest einen Eindruck machen wollte, brauchte jedenfalls die Hypothese von seiner Herkunft nicht zu äußern, sondern er brauchte uns nur das Material (das zu dieser Hypothese führt) vorlegen und nichts weiter dazu sagen. Nun möchte man vielleicht sagen: “Freilich, weil der Hörer oder Leser den Schluß selber ziehen wird!” Aber muß er diesen Schluß explizite ziehen? also,

überhaupt, ziehen? Und was ist es denn für ein Schluß? Daß das oder jenes wahrscheinlich ist?! Und wenn er den Schluß selber ziehen kann, wie soll ihm der Schluß einen Eindruck machen? Was ihm den Eindruck macht muß doch das sein, was er nicht gemacht hat! lmpressioniert ihn also erst die geäußerte Hypothese (ob von ihm oder andern geäußert), oder schon das Material zu ihr? Aber könnte ich da nicht ebensogut fragen: Wenn ich sehe wie Einer umgebracht wird, — impressioniert mich da einfach was ich sehe oder erst die Hypothese, daß hier ein Mensch umgebracht wird?

Aber es ist ja nicht einfach der Gedanke an die mögliche Herkunft des Beltanefestes welche den Eindruck mit sich führt sondern, was man die ungeheuere Wahrscheinlichkeit dieses Gedankens nennt. Als das was vom Material hergenommen ist.

So wie das Beltanefest auf uns gekommen ist, ist es ja ein Schauspiel und ähnlich wie wenn Kinder Räuber spielen. Aber doch nicht so. Denn wenn es auch abgekartet ist, daß die Partei die das Opfer rettet gewinnt, so hat doch, was geschieht, noch immer einen Temperamentszusatz, den die bloße schauspielerische Darstellung nicht hat. Aber auch wenn es sich bloß um eine ganz kühle Darstellung handelte, würden wir uns doch beunruhigt fragen: Was soll diese Darstellung, was ist ihr Sinn?! Und sie könnte uns abgesehen von jeder Deutung dann durch ihre eigentümliche Sinnlosigkeit beunruhigen. (Was zeigt, welcher Art der Grund so einer Beunruhigung sein kann.) Würde nun etwa eine harmlose Deutung gegeben: Das Los werde einfach geworfen, damit man das Vergnügen hätte, jemanden damit drohen zu können ins Feuer geworfen zu werden, was nicht angenehm sei; so wird das Beltanefest viel ähnlicher einem jener Belustigungen wo einer der Gesellschaft gewisse Grausamkeiten zu erdulden hat und die so wie sie sind ein Bedürfnis befriedigen. Und das Beltanefest würde durch so eine Erklärung auch jedes Geheimnisvolle verlieren, wenn es eben nicht selbst in der Handlung wie in der Stimmung von solchen gewöhnlichen Räuberspielen etc. abwiche.

Ebenso, daß Kinder an gewissen Tagen einen Strohmann verbrennen, auch wenn dafür keine Erklärung gegeben würde, könnte uns beunruhigen. Seltsam, daß ein Mensch festlich von ihnen verbrannt werden sollte! Ich will sagen: die Lösung ist nicht

beunruhigender als das Rätsel.

Warum soll es aber nicht wirklich nur (oder doch zum Teil) der Gedanke sein, der mir den Eindruck gibt? Sind denn Vorstellungen nicht furchtbar? Kann mir bei dem Gedanken, daß der Kuchen mit den Knöpfen einmal dazu gedient hat das Todesopfer auszulosen, nicht schaurig zumut werden? Hat nicht der Gedanke etwas Furchtbares? — Ja, aber das was ich in jenen Erzählungen sehe gewinnen sie doch durch die Evidenz, auch durch solche, die damit nicht unmittelbar verbunden zu sein scheint,— durch den Gedanken an den Menschen und seine Vergangenheit, durch all das Seltsame, das ich in mir und in den Andern sehe, gesehen und gehört habe.

Das kann man sich sehr gut denken — und als Grund wäre etwa angegeben worden, daß die Schutzheiligen sonst gegeneinander ziehen würden, und daß nur einer die Sache dirigieren könne. Aber auch das wäre nur eine nachträgliche Ausdehnung des Instinkts.

Alle diese verschiedenen Gebräuche zeigen, daß es sich hier nicht um die Abstammung des einen vom andern handelt, sondern um einen gemeinsamen Geist. Und man könnte alle diese Zeremonien selber erfinden (erdichten). Und der Geist aus dem man sie erfände wäre eben ihr gemeinsamer Geist.

641. Die Verbindung von Krankheit und Schmutz. “Von einer Krankheit reinigen.”

Es liefert eine einfache, kindliche Theorie der Krankheit, daß sie Schmutz ist, der abgewaschen werden kann.

Wie es ‘infantile Sexualtheorien’ gibt, so überhaupt infantile Theorien. Das heißt aber nicht, daß alles, was ein Kind tut, aus einer infantilen Theorie als seinen Grund hervorgegangen ist.

Das Richtige und Interessante ist nicht zu sagen: das ist aus dem hervorgegangen, sondern: es könnte so hervorgegangen sein.

643. Daß das Feuer zur Reinigung gebraucht wurde, ist klar. Aber nichts kann wahrscheinlicher sein, als daß die denkenden Menschen Reinigungszeremonien, auch wo sie ursprünglich nur als solche gedacht gewesen wären, später mit der Sonne in Zusammenhang gebracht haben. Wenn sich einem Menschen ein Gedanke aufdrängt (Feuer-Reinigung) und einem ein anderer (Feuer-Sonne) was kann wahrscheinlicher sein, als daß sich einem Menschen beide Gedanken aufdrängen werden. Die Gelehrten die immer eine Theorie haben möchten!!!

Die gänzliche Zerstörung durch das Feuer, anders als durch Zerschlagen, Zerreißen etc., muß den Menschen aufgefallen sein.

Auch wenn man nichts von einer solchen Verbindung des Reinigung und Sonne Gedankens wüßte, könnte man annehmen, daß er irgendwo wird aufgetreten sein.

680. “soul-stone“. Da sieht man wie eine solche Hypothese arbeitet.

681. Das würde darauf deuten, daß hier eine Wahrheit zu Grunde liegt und kein Aberglaube. (Freilich ist es dem dummen Wissenschaftler gegenüber leicht in den Geist des Widerspruchs zu verfallen.) Aber es kann sehr wohl sein, daß der völlig enthaarte Leib uns in irgendeinem Sinne den Selbstrespekt zu verlieren verleitet. (Brüder Karamazoff.) Es ist gar kein Zweifel, daß eine Verstümmelung, die uns in unseren Augen unwürdig, lächerlich, aussehen macht, uns allen Willen rauben kann uns zu verteidigen. Wie verlegen werden wir manchmal —oder doch viele Menschen (ich)— durch unsere physische oder ästhetische Inferiorität.

OBSERVACIONES SOBRE

LA RAMA DORADA DE FRAZER

i

Ahora creo que sería apropiado empezar un libro con observaciones sobre la metafísica como una especie de magia.

En él no debo ni abogar por la magia ni burlarme de ella.

De la magia habría que preservar la profundidad.

Sí, la desconexión de la magia tiene aquí el carácter de la magia misma.

Pues si comienzo con esto a hablar del “mundo” (y no de este árbol o esta mesa), ¿qué querría conjurar con mis palabras sino algo superior?19

Hay que comenzar por el error y conducirlo hasta la verdad.

O sea, es preciso exhibir la fuente del error; de otro modo, escuchar la verdad no nos sirve de nada. Ella no puede penetrar cuando otra cosa ocupa su lugar.

Para convencer a alguien de la verdad, no basta constatarla sino que es necesario encontrar el camino que va del error a la verdad.

Siempre de nuevo tengo que sumergirme en las aguas de la duda.20

La exposición de las visiones mágicas y religiosas de la humanidad por Frazer es insatisfactoria: deja que estas visiones aparezcan como

errores.

Resulta entonces que San Agustín estaba equivocado cuando invoca a Dios en cada página de las Confesiones.

Pero, se puede decir, si él no estaba equivocado lo estaría el santo budista, o cualquier otro cuya religión se expresara mediante representaciones completamente diferentes. Pero ninguno de ellos estaba equivocado, excepto allí donde estuviera estableciendo una teoría.

Ya la sola idea de querer explicar una costumbre como la de matar al rey-sacerdote me parece extraviada. Todo cuanto hace Frazer es hacerlas plausibles para gentes que piensan de un modo similar al suyo. Es muy raro que todas estas costumbres sean presentadas en último término como estupideces, por decirlo así.

Pero nunca se vuelve plausible que los humanos hagan todo eso nada más que por pura estupidez.

Cuando él nos explica, por ejemplo, que al rey hay que matarlo en la flor de su edad pues, de otro modo, según las convicciones de los salvajes, su alma no se conservaría fresca;21 lo único que se puede decir es que allí donde aquella costumbre y esta convicción se combinan, no es la costumbre la que deriva de la convicción sino que ambas se dan juntas.

Es verosímil y sucede hoy a menudo que una persona abandone una costumbre después de haber reconocido que hay un error en la base sobre la que se apoya tal costumbre. Pero este caso no ocurre sino allí donde basta llamarle la atención a la persona sobre su error para disuadirla de su manera de actuar. Pero esto es precisamente lo que no suele ocurrir con las costumbres religiosas de un pueblo, y por eso justamente no se trata de un error.22

Frazer dice que es muy difícil descubrir el error en la magia y que, debido a eso, ella ha durado tanto tiempo; pues, tratándose, por

ejemplo, de un conjuro destinado a provocar que llueva, ocurrirá con seguridad que tarde o temprano acabará apareciendo como eficaz.23 En tal caso resulta bastante raro que la gente no se dé cuenta antes de que tarde o temprano acaba lloviendo.

Pienso que intentar una explicación es de suyo equivocado, por cuanto basta coordinar correctamente lo que se sabe, sin añadir nada, y la satisfacción que se busca alcanzar mediante la explicación resulta por sí sola.

Y la explicación no es aquí, de manera alguna entonces, lo que nos satisface. Cuando Frazer comienza y nos cuenta la historia del rey de la selva de Nemi, lo hace en un tono que revela que siente y quiere hacernos sentir que aquí sucede algo raro y terrible.24 Pero la pregunta "¿por qué sucede esto?" recibe así en efecto esta respuesta: porque es terrible. Esto quiere decir que lo mismo que en este suceso nos parece terrible, grandioso, espeluznante, trágico, etc., y todo menos que trivial e insignificante, eso fue lo que engendró y dio vida a tal efecto.

Aquí solo corresponde describir y decir: así es la vida humana.

La explicación es demasiado insegura en comparación con la manera como nos impresiona la descripción.

Ya que cada explicación no es sino una hipótesis.

Pero a quien, digamos, inquieta el amor, poco le ayudará una explicación hipotética. No conseguirá tranquilizarlo.

La aglomeración de los pensamientos que no logran salir porque todos quieren adelantarse y se apretujan en la salida.

Cuando uno junta aquella narración del rey-sacerdote de Nemi con la expresión “la majestad de la muerte”, ve que ambas cosas son lo mismo.

La vida del rey-sacerdote representa lo que esta expresión designa.

Quien es preso de la emoción por la majestad de la muerte, puede expresar esto mediante una vida que sea así. Naturalmente esto tampoco resulta ser una explicación, sino solo la sustitución de un símbolo por otro. O una ceremonia que sustituye a otra.

Un símbolo religioso no tiene una opinión como fundamento.

Y es solo a la opinión a la que corresponde el error. 25

Uno quisiera decir: este y este otro suceso han ocurrido; ríete, si puedes.

Los actos religiosos o la vida religiosa del rey-sacerdote no son de otra índole que cualquier auténtico acto religioso de hoy, como la confesión de los pecados. También esto se deja “explicar” y no se deja explicar.

Quemar en efigie. Besar el retrato de la amada.26 Esto naturalmente no se funda sobre la creencia de que ello tiene un

efecto determinado sobre el objeto representado en el retrato. Su propósito es una satisfacción y la logra. O, más bien, el acto no se propone nada; es así como actuamos y luego nos sentimos satisfechos.

Uno podría también besar el nombre de la amada, y en tal caso la representación mediante el nombre sería obvia.

El mismo salvaje que, aparentemente para matarlo, perfora con una flecha el retrato de su enemigo, construye realmente su choza de madera y talla con arte su flecha y no una efigie de una flecha.

La idea de que uno puede hacer señas a un objeto inanimado para que venga, tal como uno se las hace a una persona. Aquí el principio es el de la personificación.

Y la magia se basa siempre sobre la idea del simbolismo y del lenguaje.

La representación de un deseo es, eo ipso, la representación de su realización.

Pero la magia da su representación a un deseo, ella expresa un deseo.

El bautismo como lavado. Un error no se genera sino cuando la magia es interpretada científicamente.

Cuando la adopción de un niño se desenvuelve mediante acciones de la madre, que arranca al niño de entre sus ropas, es una

verdadera locura creer que aquí se ha producido un error y que ella cree haber dado nacimiento al niño.27

Es preciso distinguir de las operaciones mágicas a aquellas que dependen de una representación falsa, demasiado simple, de las cosas y los sucesos. Cuando se dice, por ejemplo, que la enfermedad se desplaza de una parte del cuerpo a otra, o se toman precauciones para redirigir la enfermedad como si fuera un líquido o un estado térmico. Pues en tales casos uno se forma una imagen falsa, esto es, desacertada de lo que ocurre.

¡Qué estrecha la vida espiritual de Frazer! Debido a ello: qué imposibilidad de comprender otra vida que la inglesa de su tiempo.

Frazer no puede imaginarse un sacerdote que no sea, en el fondo, un párroco inglés de nuestro tiempo con toda su estupidez y laxitud.

¿Por qué no podría su propio nombre ser sagrado para una persona? Por una parte, es el instrumento más importante que le dan; por otra, es como una alhaja que le cuelgan del cuello al nacer.

Cuán confundidoras son las explicaciones de Frazer se ve, creo yo, en que uno mismo podría inventar costumbres primitivas y sería una casualidad que no se hallaran realizadas en alguna parte… Es decir, el principio según el cual están organizadas estas costumbres es mucho más universal de lo que Frazer explica, y está presente en nuestras propias almas, de modo que nosotros mismos somos capaces de concebir todas las posibilidades envueltas. Por ejemplo, que el rey de una tribu sea guardado fuera de la vista de todos, es fácil de imaginar, pero también lo es que sea necesario que lo vean todos los hombres de la tribu. Es seguro que no se permitirá que esto último ocurra de cualquier manera más o menos casual, sino que el rey les será mostrado a la gente. Tal vez a nadie se le permitirá tocarlo, pero también, tal vez, cada cual tendrá que tocarlo. Recordemos que después de la muerte de Schubert su hermano cortó partituras de Schubert en pequeños pedacitos, que no contenían sino un par de compases, para dárselas a sus discípulos favoritos. Esta conducta, en cuanto signo de devoción, nos resulta igualmente comprensible que la otra, que consiste en guardar las partituras intocadas, fuera del alcance de todos. Y si el hermano de Schubert hubiese quemado las partituras, también eso

habría sido comprensible como un signo de devoción.

Lo ceremonial (caliente o frío), opuesto a lo casual (tibio), caracteriza a la devoción.

Sí, las explicaciones de Frazer no serían ni siquiera explicaciones si no apelaran, en último término, a una tendencia en nosotros mismos.

Hay ciertos peligros ligados al comer y beber, no solo para el salvaje,28 sino también para nosotros; nada más natural que querer protegerse de ellos; y ahora podríamos imaginar nosotros mismos algunas medidas de protección. Pero, ¿según qué principio las inventamos? Obviamente nos guiará aquel que permita reducir todos los peligros, de acuerdo con su forma, a algunos muy simples, que son evidentes sin más para las personas. Por lo tanto, según el mismo principio de acuerdo con el cual entre nosotros la gente sin educación dice que la enfermedad se traslada de la cabeza al pecho, etc. La personificación desempeñará naturalmente un gran papel en estas representaciones simples pues todo el mundo sabe que las personas (y por tanto los espíritus) pueden tornarse peligrosas para las personas.

Es evidente que la sombra de un ser humano que parece un humano o su imagen en un espejo; que la lluvia, la tormenta, las fases de la luna, el cambio de las estaciones del año, el parecido entre los animales y las diferencias entre unos animales y otros y con el hombre; el fenómeno de la muerte, del nacimiento y de la vida sexual, brevemente, todo aquello que un año tras otro los hombres perciben a su alrededor, están relacionados entre sí de múltiples maneras y desempeñan un papel en su pensamiento (su filosofía) y en sus costumbres; o es precisamente eso lo que sabemos de verdad y encontramos interesante.

¿Cómo podría el fuego o la similitud entre el fuego y el sol no hacer una impresión sobre el espíritu humano en vías de despertar? Pero no digamos “tal vez porque no se lo puede explicar” (la estúpida superstición de nuestro tiempo), ya que ¿acaso una “explicación” lo hace menos impresionante?

En Alicia en el país de las maravillas, la magia de secar leyendo en

voz alta lo más árido que existe.29

En el caso de la curación mágica de una enfermedad uno le da a entender a ella que debe abandonar al paciente.

Después de la descripción de una cura mágica como esta uno siempre querría decir: si la enfermedad no entiende eso, no sé cómo habría que decírselo.

No hay nada tan difícil como hacerles justicia a los hechos.

No me refiero a que precisamente el fuego tendría que impresionar a cualquiera. El fuego no más que cualquier otro fenómeno, y cierto fenómeno para esa persona y otro para otra. Pues ningún fenómeno es en sí especialmente misterioso, pero cualquiera se puede convertir en ello para nosotros, y esto es lo característico del espíritu humano que despierta, que un fenómeno se le vuelve significativo. Casi se podría decir que el hombre es un animal ceremonial. Esto es, claro, en parte falso, en parte absurdo, pero también posee algo acertado.

En consecuencia, uno podría iniciar un libro sobre antropología así: si observamos la vida y la conducta del hombre sobre la tierra, veremos que fuera de las acciones que podríamos llamar animales, como el consumo de alimentos, etc., etc., aquel también lleva a cabo otras, que poseen un carácter peculiar y que podríamos llamar acciones rituales.

Pero proseguir de este modo carece de sentido ya que uno dice que lo característico de estas acciones consiste en que ellas derivan de impresiones defectuosas sobre la física de las cosas. (Así lo hace Frazer cuando sostiene que la magia sería esencialmente una física falsa, o, según el caso, una medicina falsa, o una técnica, etc.)30

Más bien lo característico de la acción ritual no es en absoluto un punto de vista u opinión, sean ya verdaderos, ya falsos, aunque una opinión, una creencia como tales, pueden ellas mismas ser rituales o partes de un rito.

Cuando se considera evidente que los hombres sienten complacencia a propósito de su fantasía, se debe pensar que esta fantasía no es como un retrato pintado o un modelo plástico, sino una formación complicada que consiste de ingredientes heterogéneos: palabras e imágenes. Entonces uno dejará de oponer el operar con signos escritos y audibles al operar con imágenes representativas de sucesos.

Tenemos que arar a través de todo el lenguaje.

Frazer: “Parece seguro que estos ritos proceden del miedo al fantasma de los caídos…”.31 Pero, ¿por qué se vale Frazer de la palabra ‘fantasma’? Él entiende muy bien, por tanto, esta superstición, ya que nos la explica mediante una palabra supersticiosa que le es familiar. O más bien, podría haber visto en ello que también en nosotros hay algo que habla a favor de aquellas conductas de los salvajes. Cuando yo —que no creo que haya en alguna parte seres humanos-sobrehumanos que puedan ser llamados dioses— digo: “Temo la venganza de los dioses”, esto muestra que con ello puedo opinar algo, o dar expresión a un sentimiento que no está ligado necesariamente con aquella creencia.

Frazer sería capaz de creer que un salvaje muere debido a un error. En los libros de las escuelas primarias se dice que Atila emprendió sus grandes campañas bélicas porque creía poseer la espada del dios del trueno.

Frazer es mucho más salvaje que la mayoría de sus salvajes, ya que estos no estarían tan distanciados de la comprensión de una cuestión espiritual como un inglés del siglo xx. Sus explicaciones de las costumbres primitivas son mucho más crudas que el sentido de estas mismas costumbres.

La explicación histórica, la explicación en cuanto hipótesis sobre el desarrollo es solo una manera de reunir los datos, de hacer su sinopsis. Es igualmente posible ver los datos en sus relaciones mutuas y reunirlos en una imagen conjunta sin hacerlo en la forma de una hipótesis acerca de su desarrollo en el tiempo.

La identificación de los dioses propios con los dioses de otros pueblos. Uno se convence de que los nombres tienen el mismo significado.

“Y el coro apunta así hacia una ley secreta”, querría uno decir a propósito de la colección de hechos de Frazer. Esta ley, esta idea, yo la puedo representar ahora mediante una hipótesis desarrollista o también, análogamente al esquema de una planta, por el esquema de una ceremonia religiosa; pero además exclusivamente mediante la agrupación del material fáctico en una representación “panorámica”.

El concepto de representación panorámica es de importancia fundamental para nosotros. Es el nombre de nuestra manera de representar, el modo como vemos las cosas. (Una especie de “visión del mundo” que es aparentemente típica de nuestro tiempo. Spengler.)

Esta visión panorámica es la mediadora de la comprensión, que consiste precisamente en que podemos “ver las conexiones”. De ahí la importancia que tiene encontrar miembros intermediarios.

Pero un miembro intermediario hipotético no debe, en este caso, hacer otra cosa que conducir a la atención hacia la similitud, la conexión entre los hechos. Tal como se ilustra una relación interna de la forma del círculo con la elipse transformando gradualmente la

elipse en un círculo; pero no para aseverar que una determinada elipse fue generada de hecho, históricamente, a partir de un círculo (hipótesis desarrollista), sino solo para agudizar nuestra vista para una conexión formal.

Pero tampoco a la hipótesis desarrollista puedo verla sino como una investidura de una conexión formal.

Quisiera decir: nada muestra mejor nuestro parentesco con aquellos salvajes que cuando Frazer echa mano de una palabra tan corriente para él y para nosotros como “fantasma” o “sombra” para describir las creencias de esta gente.

(Pues esto es sin duda algo distinto que si él describiese tal vez que los salvajes se imaginaban que se les caía la cabeza cuando habían dado muerte a un enemigo. En tal caso nuestra descripción no tendría nada de supersticioso o de mágico en sí.)

Sí, esta peculiaridad no se relaciona solamente con las expresiones “fantasma” o “sombra”, pues se protesta demasiado poco ante el hecho de que contemos con las palabras “alma” y “espíritu” como parte de nuestro propio vocabulario culto. Por el contrario, es algo insignificante que no creamos que nuestra alma come y bebe.

En nuestro lenguaje se ha depositado toda una mitología.

Expulsión de la muerte o asesinato de la muerte; pero, por otra parte, se la representa como esqueleto, como ya muerta ella misma en cierto sentido. “Muerta como la muerte”. “Nada está tan muerto como la muerte; nada es tan bello como la belleza misma”. La representación mediante la cual pensamos la realidad en este caso, es que la belleza, la muerte, etc., son la sustancia pura (concentrada), mientras que en un objeto bello se encuentran como ingrediente mezclado. ¿Y no reconozco yo aquí mis propias

consideraciones acerca de ‘objeto’ y de ‘complejo’?

En los viejos ritos encontramos el uso de un lenguaje de los gestos elaborado al extremo.

Y cuando leo a Frazer desearía decir continuamente: todos estos procesos, estos cambios de significado, todavía los tenemos delante de nosotros en nuestro lenguaje verbal. Cuando aquello que se esconde en la última gavilla es llamado “el lobo del grano”,32 pero también esta gavilla misma y además el hombre que la amarra, entonces reconocemos en ello un suceso lingüístico que conocemos muy bien.

Puedo imaginarme que tuve la libertad de elegir a un ser de la tierra como residencia de mi alma y que mi espíritu eligió a esta criatura insignificante como su asiento y sede de su mirada panorámica. Tal vez debido a que lo excepcional de una ubicación hermosa le repelía. En tal caso, claro, sería menester que el mismo espíritu estuviera muy seguro de sí mismo.

Se podría decir: “A toda perspectiva se le puede encontrar su encanto”, pero esto sería falso. Lo correcto es decir: toda perspectiva es significativa para quien la ve significativa (esto no quiere decir, sin embargo, que la ve de otro modo que como es). Sí, en este sentido toda perspectiva es igualmente significativa. Sí, es importante que también tenga que apropiarme del desprecio de cualquier otro hacia mí, en cuanto es una parte esencial y significativa del mundo desde mi punto de vista.

Si un hombre pudiera elegir cierto árbol de un bosque donde nacer: habría algunos que se buscarían el árbol más bello o el más alto; otros que preferirían el más pequeño y aquellos que elegirían para sí un árbol término medio o menos que mediano, y no me refiero a

que fuera por filisteísmo sino precisamente por la razón, o la clase de razón, por la que el otro eligió el árbol más alto. Que el sentir que tenemos respecto de nuestra vida sea comparable con el que posee un ser que pudo elegir su puesto en el mundo, se encuentra en la base, creo yo, del mito —o de la creencia— de que elegimos nuestro cuerpo antes del nacimiento.

Al revés de Frazer, creo que lo característico del hombre primitivo consiste en que no actúa a partir de opiniones.33 Leo, entre muchos ejemplos parecidos, acerca de un rey de la lluvia en África al que la gente ruega para que llueva cuando llega el período de las lluvias. Pero esto tiene que significar que ellos en verdad no creen que él pueda hacer llover, pues de otro modo lo pedirían durante el período en que el país "es un desierto desecado y árido". Pues si se supone que la gente estableció alguna vez por estupidez esta función del rey de la lluvia, es sin duda claro que desde ya antes tenían la experiencia de que la lluvia comenzaba en marzo y que habrían hecho funcionar al rey de la lluvia durante el resto del año. O también así: hacia la mañana, cuando el sol está por salir, la gente celebra ritos del amanecer del día, pero no lo hace de noche, cuando simplemente encienden lámparas.

Cuando estoy furioso por algo, golpeo a veces la tierra con mi bastón o contra un árbol, etc. Pero ciertamente no creo que la tierra sea culpable o que golpear pueda remediar algo. "Dejo estallar mi ira". Y de esta clase son todos los ritos. Tales acciones pueden llamarse acciones instintivas. Y una explicación histórica, como que antes yo creía, o que mis antepasados solían creer que el golpear la tierra algo ayudaba, son batallas en el espejo, pues son suposiciones inútiles, que no aclaran nada. El parecido de la acción con la de un acto de castigar es importante, pero fuera de esa similitud no se deja constatar nada.

Una vez que un fenómeno como este se conecta con un instinto, que yo mismo poseo, entonces esto es la explicación que buscamos, esto es, aquella que resuelve esta dificultad particular. Y una investigación más extensa acerca de la historia de mi instinto se mueve por otras vías.

Ninguna razón más trivial, esto es, ninguna razón puede haber sido lo que provocó que ciertas razas humanas llegaran a venerar a la encina, sino aquella de que ellos y este árbol estaban unidos en una misma comunidad de vida, esto es, no mediante una elección sino porque se generaron conjuntamente, tal como la pulga y el perro. (Si las pulgas desarrollaran un rito, este se referiría al perro.)

Uno podría decir, no que su unión (de la encina y el hombre) haya ocasionado el surgimiento de estos ritos, sino su separación.

Pues el despertar del intelecto ocurre a propósito de una separación del suelo originario, que es la base original de la vida. (El origen de la elección.)

(La forma del espíritu naciente es la veneración.)

ii

168.34 No es naturalmente así que el pueblo cree que el gobernante tiene todos estos poderes, de los que el gobernante mismo sabe bien que no los tiene, o que no lo sabe solo si es un imbécil o un loco. Sino que la noción de su poder se establece, naturalmente, de manera que la experiencia del pueblo y la suya propia puedan coincidir con ella. Que cierta hipocresía juega un papel en ello es verdad pero solo en la medida en que ella suele encontrarse próxima a la mayoría de las acciones humanas.

169.35 Cuando un hombre se ríe demasiado en nuestra compañía, aprieto sin quererlo del todo los labios uno contra el otro, como si creyera poder sujetar juntos los suyos de este modo.

170.36 El disparate consiste, en este caso, en que Frazer lo presenta como si estos pueblos hubieran tenido una idea completamente falsa (incluso demente) del curso de la naturaleza, mientras que

ellos solo poseían una interpretación curiosa de los fenómenos. Esto es, su conocimiento de la naturaleza, si lo hubiesen puesto por escrito, no se habría diferenciado del nuestro de manera ‘fundamental’. Solo su magia es distinta.

171.37 “… una red de prohibiciones y observaciones, cuya intención no es la de contribuir a su dignidad…”.38 Esto es verdadero y falso. Obviamente no la dignidad de la protección de la persona, sino tal vez, por decir así, más bien la santidad natural de lo divino en él.

Parece tan simple: la diferencia entre magia y ciencia puede establecerse diciendo que en la ciencia hay progreso pero no lo hay en la magia. A la magia no es inherente una dirección en la cual ella se desarrolle.

179.39 En comparación con una teoría aguada moderna, cuánta más verdad hay en darle al alma la misma multiplicidad que al cuerpo.

Frazer no se da cuenta de que tenemos por delante aquí la doctrina de Platón y de Schopenhauer.

Todas las teorías infantiles las reencontramos en la filosofía de hoy, solo que sin el encanto de la niñez.

614.40 Fuera de las similitudes, lo que más me llama la atención es la diversidad de todos estos ritos. Es una multitud de rostros con rasgos comunes que emergen aquí y allá siempre de nuevo. Y lo que uno quisiera hacer es tirar líneas que conecten los ingredientes comunes. Pero entonces falta aún una parte de nuestra reflexión, aquella que vincularía esta representación con nuestros sentimientos y pensamientos. Esta parte da a la reflexión su profundidad.

En todas estas costumbres se ve, claro está, algo parecido a la asociación de ideas y emparentado con ella. Se lo podría llamar una asociación de costumbres.

618.41 Nada aclara por qué el fuego había de estar rodeado de semejante aureola. Y, cuán extraño, ¿qué quiere decir en verdad "parece venido del cielo"? ¿De qué cielo? No, no es en absoluto natural que el fuego sea visto así; pero es así como se lo ve.

Aquí es la hipótesis lo que primero parece darle profundidad al asunto. Y uno recuerda la explicación de la extraña relación entre Sigfrido y Brunilda en nuestro Nibelungenlied. Pues parece que Sigfrido ya había visto antes a Brunilda en una ocasión. Resulta claro, entonces, que lo que le da profundidad a esta costumbre es su conexión con la quema de una persona. Si fuese un hábito en alguna fiesta que haya personas que se cabalgan unas a otras (como en el juego del corcel y el jinete), no veríamos en ello otra cosa que una manera de trasportar, que recuerda al cabalgar humano sobre un caballo; si, en cambio, supiéramos que en muchos pueblos existió la costumbre de usar a los esclavos como animales de montar para celebrar, así montados, ciertas fiestas, entonces veríamos ahora, en el uso inofensivo de nuestro tiempo, algo más profundo y menos inofensivo. La pregunta es acaso lo siniestro —como podemos llamarlo—, ¿está ligado a la costumbre del Festival del Fuego de Beltane42 tal como se lo organizaba hace 100 años, y lo decimos de él mismo como tal, o solo cuando la hipótesis de su origen pudiera ser verificada? Creo que es claramente la naturaleza interna de la costumbre moderna misma la que nos parece siniestra, y que los casos conocidos por nosotros de sacrificios humanos solo apuntan hacia la manera en que debiéramos ver la costumbre. Cuando hablo de la naturaleza interna de la costumbre, me refiero a todas las circunstancias en las que se la practica y que no están comprendidas en la narración de una fiesta como esta, ya que tales circunstancias no consisten en acciones determinadas que caracterizaran a la celebración, sino en lo que se podría llamar el

espíritu de la fiesta, el cual quedaría descrito, por ejemplo, mediante la descripción de la clase de gente que participa en ella, incluida la índole de su restante conducta; esto es, su carácter, la clase de juegos que por lo demás juegan. Entonces uno vería que lo siniestro es parte del carácter de estas mismas gentes.

619.43 Algo aquí parece como los restos sobrantes de una rifa. Y mediante este aspecto gana profundidad repentinamente. Si supiésemos que el pastel con botones fue producido originalmente en determinada oportunidad para honrar el cumpleaños de un fabricante de botones y que luego la costumbre se conservó en la región, entonces esta costumbre perdería efectivamente toda "profundidad", a menos que la profundidad le sea inherente en su forma actual. Pero se dice a menudo en tal caso: "Esta costumbre es manifiestamente antiquísima". ¿Cómo se sabe tal cosa? ¿Es solamente debido a que se tiene testimonios históricos acerca de costumbres de este género? ¿O hay otra razón para ello, una a la que se accede por introspección?44 Pero también si la procedencia prehistórica de la costumbre y su derivación de un uso histórico siniestro estuvieran comprobados, es, sin embargo, posible que la costumbre no tenga ya nada de siniestro en sí misma, que no se le quedara pegado nada del horror prehistórico. Tal vez hoy ya no lo practican más que los niños que compiten cocinando pasteles y decorándolos con botones. Entonces lo profundo ya no reside sino en el pensamiento de aquella filiación. Aunque esta puede ser del todo insegura y uno querría preguntar: "¿Para qué preocuparse de una cosa tan insegura"? (como una Elsa la lista que mira hacia atrás).45 Pero no se trata de esta clase de preocupación. Ante todo: ¿de dónde sale la seguridad de que una costumbre como esta tiene que ser antiquísima? (¿cuáles son nuestros datos, en qué consiste la verificación?). Pero, ¿es que tenemos una seguridad, no podemos estar equivocados en esto y persuadidos históricamente por el error? Ciertamente, pero entonces siempre persiste algo de lo que estamos seguros. Diríamos entonces: "Bien, en este único caso el origen puede ser diferente, pero en general es seguro que es el prehistórico". Cualquiera que sea para nosotros la evidencia de que así es, ha de contener la profundidad de esta suposición. Y esta evidencia es otra vez una psicológica, no hipotética. A saber, si

digo: la profundidad de esta costumbre reside en su procedencia si es que sucedió de este modo. Por lo tanto, o bien la profundidad reside en el pensamiento de un origen tal, o la profundidad misma es solo hipotética y solo podemos decir: si es que sucedió así, es que fue una historia profunda y siniestra. Quiero decir: lo siniestro, profundo no consiste en que la historia de esta costumbre haya ocurrido así, pues es posible que no haya sido así en absoluto; tampoco depende de que tal vez o probablemente sucediera de esta manera, sino depende de aquello que me da una razón para suponer esto. Sí, ¿de dónde sale lo profundo y siniestro del sacrificio humano? ¿Podrían ser solo los sufrimientos de la víctima los que nos hacen esta impresión? Hay enfermedades de todas clases, ligadas con sufrimientos iguales, y sin embargo no provocan tal impresión. No, esta profundidad y siniestralidad no se dejan entender por sí solas si consideramos solo la historia de las acciones externas; somos más bien nosotros los que las interiorizamos de nuevo a partir de una experiencia en nuestro interior.

El hecho de que la suerte de la lotería se obtenga mediante un pastel también posee un rasgo especialmente terrible (casi como la traición mediante un beso), y el hecho de que esto nos impresione como algo especialmente terrible posee, una vez más, un significado esencial para la investigación de tales costumbres.

Cuando veo una costumbre como estas, u oigo mencionarlas, me sucede como cuando veo que una persona le habla severamente a otra a propósito de algo trivial, y a partir del tono de su voz y de su cara percibo que este hombre puede ser terrible si la ocasión se presenta. La impresión que esto me produce puede ser muy profunda y extremadamente seria.

El entorno de una manera de actuar.

En cualquier caso, una convicción sirve de base a las suposiciones acerca del origen, por ejemplo, el del Festival de Beltane; consiste en que tales fiestas no fueron inventadas por una persona, por decir así al azar, sino que necesitan una base infinitamente más amplia para persistir. Si yo quisiera inventar un festival se moriría muy pronto o sería modificado hasta llegar pronto a adaptarse a una inclinación general de la gente.

¿Qué se opone a la suposición de que el Festival de Beltane fue siempre celebrado en la forma actual (o a la aún vigente hasta hace poco)? Uno quisiera decir: es demasiado absurdo para haber sido inventado de este modo. ¿No se parece a cuando veo una ruina y digo esto debe haber sido alguna vez una casa pues nadie habría erigido un montón de piedras quebradas e irregulares de este tipo? Y si se preguntara: ¿Cómo sabes esto? Yo solo podría decir: mi experiencia con los seres humanos me lo enseña. Aún allí donde realmente edifican ruinas se valen de las formas de casas arruinadas.

También se podría decirlo así: Quien quería impresionarnos con la narración del Festival de Beltane, en ningún caso necesitaba exponer la hipótesis de su procedencia, sino que necesitaba solo exponernos el material (que es lo que conduce a esta hipótesis), y no agregar nada más. Entonces uno querría decir tal vez: "¡Obviamente, pues el oyente o lector sacarán la conclusión por sí mismos!". Pero, ¿es necesario que saque esta conclusión explícitamente? En general, ¿que saque una? ¿Y qué clase de conclusión es esta?, ¿que esto o aquello es probable? Y si es capaz de sacar la conclusión por sí solo, ¿cómo podría impresionarlo tal conclusión? Lo que lo impresione tendrá que ser aquello que él no ha hecho. Por tanto, ¿es la hipótesis formulada (por él o por otro) lo que primero lo impresiona, o ya el material que apunta a ella? Pero, no podría yo en tal caso preguntar con igual derecho: Cuando veo matar a alguien, ¿me impresiona simplemente lo que veo o lo hace recién la hipótesis de que aquí están matando a una persona?

Pero no es simplemente el pensar en la posible procedencia del Festival de Beltane lo que trae consigo la impresión sino lo que se llama la tremenda probabilidad de este pensamiento. Es más bien aquello que deriva del material.

Tal como llegó hasta nosotros el Festival de Beltane se trata más bien de una función teatral y se parece a lo que hacen los niños cuando juegan a los ladrones. Pero ciertamente no es así. Pues, aunque se haya acordado que gana el grupo que rescata a la víctima, lo que ocurre tiene todavía un agregado temperamental que le falta a la mera representación de teatro. Pero, aunque se tratara de una representación bien sobria, nosotros todavía nos

preguntaríamos con inquietud: ¿Qué pretende esta representación, cuál es su significado? Pues ella conseguiría inquietarnos, aparte de cualquier interpretación, debido a su peculiar falta de significado. (Lo que muestra qué clase de fundamento puede tener una inquietud como esta.) Si se propusiera tal vez una interpretación inofensiva: simplemente organizan la lotería para disfrutar del placer de amenazar a alguien con poder lanzarlo al fuego, lo que no es agradable; de esta manera el Festival de Beltane llega a parecerse más a esas diversiones en las que uno de los presentes tiene que soportar ciertas crueldades, las cuales tal como son satisfacen una necesidad. Y el Festival de Beltane perdería verdaderamente mediante una explicación como esta todo su misterio, si no fuera porque él mismo difiere de los juegos corrientes de ladrones y otros, tanto en la acción como en el temple de ánimo.

Del mismo modo, que los niños en determinados días quemen un hombre de paja, aunque faltara toda explicación de ello, no podría inquietarnos. ¡Sería raro que tuvieran que quemar festivamente a una persona! Quiero decir: la solución no es más inquietante que el acertijo.

¿Por qué razón no podría ser verdaderamente solo el 'pensamiento' el que me da la impresión (o sin duda una parte de ella)? ¿Acaso no hay representaciones terribles? ¿No puede ser que, al pensar que el pastel con los botones puede haber servido un día para sortear a la víctima del sacrificio, me invada un sentir espeluznante? ¿No tiene esta 'idea' algo horripilante? Sí, pero eso que yo veo en aquellos relatos, ellos lo adquieren a través de la evidencia, del pensamiento del hombre y de su pasado, aunque también mediante aquello que no parece estar ligado con ellos inmediatamente; lo tienen debido a todo lo extraño que veo en mí y en los otros, todo cuanto he visto y oído.

Esto uno puede pensarlo muy bien; y como razón (Grund) se habría indicado que de otro modo los santos patronos se lanzarían unos contra otros y que solo uno puede dirigir el asunto. Pero también esto no sería sino una interpretación46 (posterior) del instinto.

Todas estas diferentes costumbres muestran que aquí no se trata de la descendencia de una de la otra, sino de un espíritu común. Y uno mismo podría descubrir (inventar) todas estas ceremonias. Y el

espíritu a partir del cual se las inventara sería justamente su espíritu común.

641.47 La conexión entre la enfermedad y la suciedad. “Limpiar de una enfermedad”.

Que la enfermedad es una suciedad que se puede lavar brinda una teoría infantil de la enfermedad.

Tal como hay “teorías infantiles de la sexualidad”, así hay en general teorías infantiles. Pero esto no quiere decir que todo cuanto hace un niño surge de una teoría infantil que es su fundamento.

Lo correcto e interesante no es decir: esto surge de aquello, sino: podría haber surgido de este modo.

643.48 Que el fuego fue usado para purificar, es claro. Pero nada es más probable que, también allí donde originalmente tales ceremonias solo fueron concebidas de este modo, las gentes pensantes pusieran más tarde a las ceremonias purificantes en conexión con el sol. Cuando un pensamiento se le impone a una persona (fuego-purificación) y a otra uno diferente (fuego-sol), qué podría ser más probable que a un tercero se le impondrán ambos conceptos. ¡¡¡Los eruditos, que siempre querrían tener una teoría!!!

Que la destrucción total mediante el fuego difiere de la que se logra a golpes, rajando en pedazos, etc., tiene que haber llamado la atención de los hombres.

Aun cuando no se supiera nada acerca de la noción de un nexo tal como el de la purificación y el sol, se podría suponer que esta acabaría surgiendo en algún lugar.

680.49 Alma-piedra.50 En esto se ve cómo trabaja una hipótesis de

este tipo.

681.51 Esto indicaría que aquí hay una verdad y no una superstición en el fundamento. (Claro que es fácil caer en el espíritu de la contradicción al enfrentar al científico estúpido.) Pero muy bien puede ser que el cuerpo completamente libre de pelo nos seduzca a perder en algún sentido todo el respeto hacia nosotros mismos (Los hermanos Karamazov). No hay ninguna duda de que una mutilación que, a nuestros propios ojos, nos hace parecer indignos, ridículos, nos puede robar toda voluntad de defendernos. Cuán avergonzados nos sentimos a veces, o, al menos algunas personas (como yo), debido a nuestra inferioridad física o estética.

NOTAS

1 L. Wittgenstein, Vermischte Bemerkungen, hrsg. von G. H. von Wright. Frankfurt a.M., 1978, Suhrkamp, p. 41. (En adelante, VBem.)

2 L. Wittgenstein, Philosophie, pp. 86-93. “Big Typescript” en L. Wittgenstein, Philosophical Occasions 1912-1951, ed. by J. Klagge and A. Nordmann, Indianapolis and Cambridge, Hackett Publishing Co., 1993, p. 184. (En adelante, Phil. Occ.)

3 L. Wittgenstein, Philosophie, pp. 162 y 164.

4 Philosophie, p. 164.

5 L. Wittgenstein, “Remarks on Frazer’s ‘Golden Bough’”, en Phil. Occ., p. 124.

6 James Frazer, The Golden Bough: A Study of Magic and Religion. Third edition in 12 volumes. London: Macmillan, 1906-1915. La primera edición, en dos volúmenes, apareció en Londres, bajo el sello de Macmillan, en 1890.

7 Cit. en Phil. Occ., p.115.

8 Synthese, vol. 17, 1967, pp. 233-53; con una nota introductoria de Rush Rhees. (En adelante, Rhees 1967.)

9 James Frazer, The Golden Bough: A Study of Magic and Religion. Abridged edition. New York: Macmillan, 1922. (En adelante, Frazer 1922.)

10 La excelente edición crítica de João José R. L. Almeida, Observações sobre o Ramo Dourado de Frazer (Ludwig Wittgenstein), tradução e notas comentadas (Porto: Deriva Editores, 2011), detalla todas las variantes. En adelante: Almeida. Las notas de Almeida me han sido utilísimas para ubicar en la obra de Frazer

pasajes relevantes que citaré luego para aclarar ciertos pasajes de Wittgenstein.

11 G. E. Moore, Wittgenstein´s Lectures in 1930-33, en Phil. Occ., pp. 46-114. En adelante, Moore y la página.

12 Moore, p. 103.

13 Moore, pp. 106-7. Ver aquí mismo las críticas a los procedimientos de Darwin y Freud, similares a los cometidos por Frazer.

14 L. Wittgenstein, VBem, p. 19.

15 L. Wittgenstein, Philosophische Untersuchungen I, p. 206: “La manera humana común de actuar es el sistema de relaciones mediante el que interpretamos una lengua extranjera”. Ibíd. pp. 418-420 (abreviado PU). Cf. L. Wittgenstein, Zettel, eds. Von Wright y Anscombe. Oxford: Blackwell, 1967, ## 363-372 (abreviado Z).

16 L. Wittgenstein, VBem, pp. 141-2.

17 L. Wittgenstein, Phil. Occ., p. 124.

18 L. Wittgenstein, VBem, p. 104.

19 Los tres párrafos anteriores proceden del manuscrito de Wittgenstein signado MS 110 (pp. 177-8), donde preceden inmediatamente a los párrafos séptimo, octavo y noveno. No figuran en el texto mecanografiado legado por Wittgenstein. Tampoco en Phil. Occ. Pero Rhees 1967 los trascribe, indicando su origen, en la nota explicativa que precede al texto, y Almeida los coloca a la cabeza de su edición crítica (citada en la nota 10).

20 Los últimos cuatro párrafos (después de la nota 1) inician el texto de Rhees 1967 y de Phil. Occ. Proceden del texto mecanografiado TS 211 (p. 313), donde preceden inmediatamente a los próximos tres párrafos.

21 Cf. Frazer 1922, p. 268:

However strange it may seem to us, their custom of putting the

divine king to death as soon as he shows signs of ill-health or failing strength springs directly from their profound veneration for him and from their anxiety to preserve him, or rather the divine spirit by which he is animated, in the most perfect state of efficiency: nay, we may go further and say that their practice of regicide is the best proof they can give of the high regard in which they hold their kings. (Por extraña que nos parezca, su costumbre de dar muerte al rey divino en cuanto exhibe muestras de mala salud o pérdida de fuerzas procede directamente de su profunda veneración por él y de sus ansias de preservarlo, o más bien de preservar el espíritu divino que lo anima, en el más perfecto estado de eficiencia. Más aún, podemos afirmar que su práctica del regicidio es la mejor prueba que pueden dar de la alta estima en que tienen a sus reyes.)

22 Frazer dice que son errores que debemos tratar con indulgencia; véase, por ejemplo, Frazer 1922, p. 264:

Reflection and enquiry should satisfy us that to our predecessors we are indebted for much of what we thought most our own, and their errors were not wilful extravagances or the ravings of insanity, but simply hypotheses, justifiable as such at the time when they were propounded, but which a fuller experience has proved to be inadequate. It is only by the successive testing of hypotheses and rejection of the false that truth is at last elicited. After all, what we call truth is only the hypothesis which is found to work best. Therefore in reviewing the opinions and practices of ruder ages and races we shall do well to look with leniency upon their errors as inevitable slips made in the search for truth, and to give them the benefit of that indulgence which we ourselves may one day stand in need of. (Reflexionando e indagando debemos persuadirnos de que estamos en deuda con nuestros predecesores por gran parte de lo que creemos que nos es más propio, y que sus errores no eran extravagancias arbitrarias ni delirios de demencia, sino simplemente hipótesis, justificables como tales cuando fueron propuestas, pero que una experiencia más rica ha probado inadecuadas. La verdad finalmente se obtiene solo poniendo a prueba hipótesis sucesivas y rechazando las falsas. Al fin y al cabo, lo que llamamos verdad es solo la hipótesis que se ha constatado que funciona mejor. Por tanto, al revisar las opiniones y prácticas de edades y razas más rudas haremos bien en ver sus errores, con

lenidad, como deslices inevitables en la búsqueda de la verdad y concederles el beneficio de aquella indulgencia que algún día podremos necesitar nosotros.)

23 Cf. Frazer 1922, p. 59:

A ceremony intended to make the wind blow or the rain fall, or to work the death of an enemy, will always be followed, sooner or later, by the occurrence it is meant to bring to pass; and primitive man may be excused for regarding the occurrence as a direct result of the ceremony, and the best possible proof of its efficacy. (Una ceremonia destinada a hacer que sople el viento o caiga la lluvia, o a producir la muerte de un enemigo, será seguida siempre, más temprano o más tarde, por la ocurrencia de aquello que está llamada a efectuar; y bien puede excusarse a un primitivo por creer que esa ocurrencia es un resultado directo de la ceremonia y la mejor prueba posible de su eficacia.)

24 Nemi, pueblo de 2.000 habitantes, situado cerca de Roma, deriva su nombre del latín nemus, bosque sagrado. En la Antigüedad no había pueblo allí, sino la sede del templo de Diana Nemorensis, cuyo sacerdote —llamado rey— accedía a ese cargo dando muerte a su predecesor y debía, por tanto, vivir resguardándose de las asechanzas de los candidatos a sucederlo. Esta práctica, según Frazer sin paralelo en la Antigüedad clásica, se describe en las primeras páginas de The Golden Bough, tanto en la edición completa como en la abreviada. Frazer dice que el propósito de su libro es ofrecer una explicación moderadamente probable de esta institución ("a fairly probable explanation of the priesthood at Nemi" —Frazer 1922, p. 2).

25 Compárese esta observación de Wittgenstein sobre el cristia-

nismo:

El cristianismo no se funda sobre una verdad histórica, sino nos da una noticia (histórica) y dice: ¡Ahora cree! Pero no dice: Cree esta noticia con la creencia que corresponde a una noticia histórica —sino cree pase lo que pasare y eso podrás lograrlo solo como resultado de una vida. Aquí tienes una noticia —¡no te conduzcas hacia ella como harías hacia otra noticia histórica! Déjala ocupar un

lugar completamente diferente en tu vida. —En esto no hay nada paradójico” (VBem, p. 67).

26 El manuscrito original dice, sin lugar a dudas, “der Geliebten”. Rhees 1967, pp. 236-37, transcribió “des Geliebten”, “del amado”. Este error se repite en Phil. Occ. Almeida se ajusta al original.

27 Cf. Frazer 1922, p. 15:

… in Bulgaria and among the Bosnian Turks… a woman will take a boy whom she intends to adopt and push or pull him through her clothes; ever afterwards he is regarded as her very son, and inherits the whole property of his adoptive parents. (… en Bulgaria y entre los turcos de Bosnia… una mujer tomará al niño que quiere adoptar y lo empujará o tirará bajo el vestido que lleva puesto; desde ese momento se lo considera siempre como su verdadero hijo y hereda el patrimonio íntegro de sus padres adoptivos.)

28 Cf. Frazer 1922, p. 198:

In the opinion of savages the acts of eating and drinking are attended with special danger; for at these times the soul may escape from the mouth, or be extracted by the magic arts of an enemy present. (En opinión de los salvajes, los actos de comer y beber van acompañados de un peligro especial; pues en esos momentos el alma puede escaparse por la boca o ser extraída por las artes mágicas de un enemigo presente.)

29 Wittgenstein alude al pasaje del capítulo tercero del libro de Lewis Carroll, donde un ratón se dispone a secar las ropas y plumas muy mojadas de Alicia y sus compañeros, leyéndoles en voz alta un pasaje de la historia de Inglaterra:

The Mouse, who seemed to be a person of authority among them, called out, “Sit down, all of you, and listen to me! I’ll soon make you dry enough!… Are you all ready? This is the driest thing I know: ‘William the Conqueror, whose cause was favoured by the pope, was soon submitted to by the English, who wanted leaders, and had been of late much accustomed to usurpation and conquest. Edwin and Morcar, the earls of Mercia and Northumbria’”. (El Ratón, que parecía gozar de autoridad entre ellos, gritó: “¡Siéntense

todos y escúchenme! ¡Pronto los secaré todo lo que hace falta!… ¿Están todos listos? Esta es la cosa más árida que conozco: ‘A Guillermo el Conquistador, cuya causa era favorecida por el papa, pronto se le sometieron los ingleses, que necesitaban líderes y últimamente habían estado muy acostumbrados a la usurpación y a la conquista. Edward y Morcar, los condes de Mercia y Northumbria’”.)

El texto que lee el ratón está tomado literalmente de A Short Course of History, por Havilland Le Mesurier Chepmell (London: Gilbert & Rivington, 1849, pp. 143-4).

30 Cf. Frazer 1922, p. 11:

Magic is a spurious system of natural law as well as a fallacious guide of conduct; it is a false science as well as an abortive art. (La magia es un sistema espurio de ley natural a la vez que una falaz guía de la conducta; es una ciencia falsa a la vez que una técnica frustrada.)

31 Frazer 1922, p. 212; citado en inglés por Wittgenstein. En el texto de Frazer la palabra ‘fantasma’ aparece en plural (ghosts); pero Wittgenstein en su cita pone esta palabra en singular (ghost).

32 Cf. Frazer 1922, p. 447:

Amongst the many animals whose forms the corn-spirit is supposed to take are the wolf, dog, hare, fox, cock, goose, quail, cat, goat, cow (ox, bull), pig, and horse. In one or other of these shapes the corn-spirit is often believed to be present in the corn, and to be caught or killed in the last sheaf. As the corn is being cut the animal flees before the reapers, and if a reaper is taken ill on the field, he is supposed to have stumbled unwittingly on the corn-spirit, who has thus punished the profane intruder. It is said “the Rye-wolf has got hold of him,” “the Harvest-goat has given him a push.” The person who cuts the last corn or binds the last sheaf gets the name of the animal, as the Rye-wolf, the Rye-sow, the Oats-goat, and so forth, and retains the name sometimes for a year. Also the animal is frequently represented by a puppet made out of the last sheaf or of wood, flowers, and so on, which is carried home amid rejoicings on the last harvest-waggon. Even where the last sheaf is not made up

in animal shape, it is often called the Rye-wolf, the Hare, Goat, and so forth. Generally each kind of crop is supposed to have its special animal, which is caught in the last sheaf, and called the Rye-wolf. (Entre los muchos animales cuyas formas supuestamente adopta el espíritu del cereal, se cuentan el lobo, el perro, la liebre, el zorro, el gallo, el ganso, la codorniz, el gato, la cabra, la vaca (buey, toro), el cerdo y el caballo. Se suele creer que el espíritu del cereal está presente en este en una u otra de esas figuras y que se lo captura o mata en la última gavilla. Mientras el cereal se corta, el animal huye delante de los segadores, y si un segador cae enfermo en el campo, se supone que, sin darse cuenta, ha tropezado con el espíritu del cereal, el cual ha castigado así al profano intruso. Se dice que "el Lobo del centeno se ha apoderado de él", que "la Cabra de la cosecha le ha dado un empujón". La persona que corta la última espiga o ata la última gavilla obtiene el nombre del animal Lobo del centeno, o Cerda del centeno, o Cabra de la avena, etc., y a veces conserva este nombre por un año entero. También se suele representar al animal con un muñeco hecho con la última gavilla, o de madera, de flores, etc., el cual se lleva a casa con regocijo en la última carreta de la cosecha. Aunque no se le dé una figura animal a la última gavilla, se la llama a menudo el Lobo del centeno, o la Liebre, la Cabra, etc. Se supone generalmente que cada clase de cultivo tiene su animal especial, que se captura en la última gavilla y se lo llama Lobo del centeno.)

33 A propósito del "hombre primitivo" me parece iluminadora la siguiente observación de Wittgenstein:

Leo en Peuple d'Israël de Renan: 'Solo unos pocos hombres ven con claridad que la muerte, el nacimiento, la enfermedad, la muerte, el delirio, la catalepsia, el sueño, los ensueños se deben a nuestra organización'. Por el contrario, no hay ningún motivo para asombrarse ante estas cosas ya que son tan cotidianas. Si el hombre primitivo tuviera que asombrarse, cuánto más el perro y el mono. ¿O es que se supone que los hombres despertaron casi de repente, y que ahora, cuando se dan cuenta de pronto de las cosas que siempre estuvieron allí, se sorprenden comprensiblemente? Sí, se podría incluso suponer algo parecido. Pero no que perciben estas cosas por primera vez sino que comienzan de pronto a asombrarse frente a ellas. Pero esto no tiene nada que ver con su primitivismo. A menos

que uno llame primitivo no asombrarse acerca de las cosas, pues en tal caso los hombres de hoy y el mismo Renan son primitivos, cuando este cree que las explicaciones de la ciencia podrían suprimir el asombro… Es simplemente falso decir: 'Naturalmente estos pueblos primitivos tenían que mirar todos los fenómenos con asombro. Tal vez es correcto que estos pueblos miraran de hecho todas las cosas de su medio con asombro. Que tuvieran que asombrarse es una superstición primitiva. Tal como aquella de que tenían que temer a todas las fuerzas de la naturaleza y que nosotros naturalmente no necesitamos temerlas (VBem, pp. 18-9).

34 Los números que el manuscrito de Wittgenstein consigna al comienzo de algunos párrafos de esta sección remiten a páginas de Frazer 1922, donde figuran los pasajes a que cada párrafo se refiere. En notas al pie reproduzco los pasajes respectivos. Aquí va el primero:

At a certain stage of early society the king or priest is often thought to be endowed with supernatural powers or to be an incarnation of deity, and consistently with this belief the course of nature is supposed to be more or less under his control. (En cierta etapa de la sociedad temprana se suele pensar que el rey o sacerdote está dotado de poderes sobrenaturales o que es una encarnación de una deidad, y en concordancia con esta creencia se supone que el curso de la naturaleza está más o menos bajo su control —Frazer 1922, p. 168.)

35 In ancient times he was obliged to sit on the throne for some hours every morning, with the imperial crown on his head, but to sit altogether like a statue, without stirring either hands or feet, head or eyes, nor indeed any part of his body, because, by this means, it was thought that he could preserve peace and tranquility in his empire. (En tiempos antiguos se le obligaba a sentarse en el trono por varias horas cada mañana, con la corona imperial en la cabeza; a sentarse absolutamente como una estatua, sin menear las manos ni los pies, ni la cabeza ni los ojos, porque se pensaba que mediante ello podría preservar la paz y la tranquilidad en su imperio —Frazer 1922, p. 169.)

36 The power of giving or withholding rain is ascribed to him, and he is lord of the winds. (Se le atribuye el poder de dar o retener la

lluvia, y es el señor de los vientos —Frazer 1922, p. 170.)

37 A king of this sort lives hedged in by a ceremonious etiquette, a network of prohibitions and observances, of which the intention is not to contribute to his dignity, much less to his comfort, but to restrain him from conduct which, by disturbing the harmony of nature, might involve himself, his people, and the universe in one common catastrophe. Far from adding to his comfort, these observances, by trammelling his every act, annihilate his freedom and often render the very life, which it is their object to preserve, a burden and sorrow to him. (Un rey de esta clase vive cercado por una etiqueta ceremoniosa, una red de prohibiciones y observancias, cuya intención no es contribuir a su dignidad, mucho menos a su bienestar, sino inhibirlo de conductas que, al perturbar la armonía de la naturaleza, podrían envolverlo a él, a su pueblo y al universo en una catástrofe compartida. Lejos de contribuir a su solaz, estas observancias, al entrabar cada uno de sus actos, aniquilan su libertad y a menudo hacen de la misma vida, que es su propósito preservar, una carga y una pena para él —Frazer 1922, p. 171.)

38 En inglés en el original; copiado por Wittgenstein del pasaje de Frazer trascrito en la nota 37.

39 The Malays conceive the human soul as a little man… who corresponds exactly in shape, proportion, and even in complexion to the man in whose body he resides …. (Los malayos conciben el alma humana como un hombrecillo… que corresponde exactamente en su forma, proporciones e incluso en su tez al hombre en cuyo cuerpo reside —Frazer 1922, p. 179.)

40 La referencia remite al capítulo LXII de La rama dorada, “Los festivales del fuego en Europa” (Frazer 1922, pp. 609 y ss.).

41 … So soon as any sparks were emitted by means of the violent friction, they applied a species of agaric which grows on old birch-trees, and is very combustible. This fire had the appearance of being immediately derived from heaven, and manifold were the virtues ascribed to it… (… En cuanto se emitían chispas debido a la violenta fricción, aplicaban una especie de agárico que crece en los abedules viejos y es muy combustible. Este fuego tenía la apariencia de proceder directamente del cielo y se le atribuían múltiples

virtudes…

—Frazer 1922, p. 618.)

42 Wittgenstein se refiere a las “fogatas de Beltane” descritas en Frazer 1922, cap. lxii, §4. Frazer inicia su descripción con estas palabras:

In the Central Highlands of Scotland bonfires, known as the Beltane fires, were formerly kindled with great ceremony on the first of May, and the traces of human sacrifices at them were particularly clear and unequivocal. The custom of lighting the bonfires lasted in various places far into the eighteenth century. (En las Tierras Altas centrales de Escocia, el día primero de mayo se encendían antaño con gran ceremonia hogueras conocidas como las fogatas de Beltane, en las que las huellas de sacrificios humanos eran particularmente claras e inequívocas. La costumbre de encender estas hogueras persistió en varios lugares hasta bien entrado el siglo xviii.)

43 Wittgenstein comenta en este párrafo la versión del festival de Beltane practicada en Perthshire hasta fines del siglo xviii. Trascribo una de las descripciones contemporáneas citadas por Frazer:

They kindle a fire, and dress a repast of eggs and milk in the consistence of a custard. They knead a cake of oatmeal, which is toasted at the embers against a stone. After the custard is eaten up, they divide the cake into so many portions, as similar as possible to one another in size and shape, as there are persons in the company. They daub one of these portions all over with charcoal, until it be perfectly black. They put all the bits of the cake into a bonnet. Every one, blindfold, draws out a portion. He who holds the bonnet, is entitled to the last bit. Whoever draws the black bit, is the devoted person who is to be sacrificed to Baal, whose favour they mean to implore, in rendering the year productive of the sustenance of man and beast. There is little doubt of these inhuman sacrifices having been once offered in this country, as well as in the east, although they now pass from the act of sacrificing, and only compel the devoted person to leap three times through the flames; with which the ceremonies of this festival are closed. (Encienden un fuego y cocinan una vianda de leche y huevos con la consistencia de

un flan. Amasan un queque de harina de avena que se tuesta en las ascuas sobre una piedra. Después que se han comido el flan, dividen el queque en tantas porciones —de tamaño y forma lo más parecidas que se pueda— como personas hay en el grupo. Embadurnan enteramente una de estas porciones con carbón, hasta que esté perfectamente negra. Ponen todos los trozos de queque en un sombrero. Vendado, cada uno saca una porción. El que sostiene el bonete tiene derecho al último trozo. Quienquiera saque el trozo negro es la persona dedicada que debe ser sacrificada a Baal, cuyo favor pretenden implorar para que haga el año productivo de la manutención de hombres y bestias. Poca duda cabe de que estos sacrificios humanos se ofrecían otrora en dicha comarca, y también en el este, aunque ahora prescinden del acto de sacrificar y solo compelen a la persona dedicada a saltar tres veces a través de las llamas; con lo cual se cierran las ceremonias de este festival —Frazer 1922, pp. 618-9.)

44 Tanto Rhees 1967 como Almeida leen ‘Interpretation’ en vez de ‘Introspektion’, pero la escritura del manuscrito es inequívoca. Phil. Occ. imprime correctamente ‘Introspektion’.

45 Wittgenstein alude a un cuento de los hermanos Grimm, cuyo protagonista pasa por tonta y es llamada irónicamente die kluge Else, esto es, “Elsa la lista” (o “la sagaz”), porque tiene el hábito de especular ociosa y minuciosamente sobre el futuro. Por ejemplo, cuando su padre la envía a buscar cerveza al sótano para un pretendiente que los visita, Elsa detecta un clavo en el techo sobre el barril de cerveza y piensa que si el visitante se casa con ella y tienen un hijo que alcanza eventualmente una gran estatura, cuando lo envíen a buscar cerveza se golpeará y romperá la cabeza en ese clavo; consternada por este hecho, prorrumpe en llanto y no sube nunca con la cerveza. Una “Elsa la lista que mira para atrás” sería alguien que se aplica con similar estupidez a especular sobre el pasado.

46 Ausdeutung. Así en el manuscrito de Wittgenstein (MS 143, p. 21). Rhees 1967, p. 251, lee e imprime Ausdehnung (extensión). Phil. Occ. reproduce la falsa lectura de Rhees.

47 … as soon as the fire on the domestic hearth had been rekindled from the need-fire, a pot full of water was set on it, and the water

thus heated was afterwards sprinkled upon the people infected with the plague or upon the cattle that were tainted by the murrain. (… apenas el fuego del hogar doméstico era encendido de nuevo con el fuego de emergencia, se colocaba sobre él una olla llena de agua; el agua calentada así se rociaba luego sobre la gente infectada por la plaga o sobre el ganado contaminado por la morriña —Frazer 1922, pp. 640-1.)

48 … Dr. Westermark has argued powerfully in favour of the purificatory theory alone… However, the case is not so clear as to justify us in dismissing the solar theory without discussion. (… El Dr. Westermark ha alegado vigorosamente a favor de la sola teoría purificatoria… Sin embargo, el caso no es tan claro como para que se justifique que desechemos la teoría solar sin discusión —Frazer 1922, p. 643.)

49 … in New Britain there is a secret society… On his entrance into it every man receives a stone in the shape either of a human being or of an animal, and henceforth his soul is believed to be knit up in a manner with the stone. (… en Nueva Bretaña hay una sociedad secreta… Al ingresar a ella cada hombre recibe una piedra con la forma de un ser humano o de un animal, y en adelante se cree que de algún modo su alma está entretejida con la piedra —Frazer 1922, p. 680.)

50 En inglés en el original.

51 … it used to be thought that the maleficent powers of witches and wizards resided in their hair, and that nothing could make any impression on these miscreants so long as they kept their hair on. Hence in France it was customary to shave the whole bodies of persons charged with sorcery before handing them over to the torturer. (… se solía creer que los poderes maléficos de brujas y brujos residían en su pelo, y que nada podía causar impresión alguna a estos malhechores mientras lo conservaran en su lugar. Por eso era costumbre en Francia afeitar el cuerpo entero de las personas acusadas de brujería antes de entregarlas al torturador —Frazer 1922, pp. 680-1.)

Obras citadas

Almeida João José R. L. Almeida, Observações sobre o Ramo Dourado de Frazer (Ludwig Wittgenstein), tradução e notas comentadas. Porto: Deriva Editores, 2011.

Carroll Lewis Carroll, Alice's Adventures in Wonderland, with 42 illustrations by John Tenniel. London: Macmillan, 1865.

Chepmell Havilland Le Mesurier Chepmell, A Short Course of History. London: Gilbert & Rivington, 1849.

Frazer 1890 James Frazer, The Golden Bough: A Study of Magic and Religion. 2 vols. London: Macmillan, 1890 (1ª edición).

Frazer 1906-15 James Frazer, The Golden Bough: A Study of Magic and Religion. Third edition in 12 vols. London: Macmillan, 1906-1915.

Frazer 1922 James Frazer, The Golden Bough: A Study of Magic and Religion. Abridged edition. New York: Macmillan, 1922.

Grimm "Die Kluge Else", en Kinder- und Hausmärchen gesammelt durch die Brüder Grimm, Vollständige Ausgabe auf der Grundlage der dritten Auflage (1837), hrsg. von H. Rölleke. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1999; pp. 163-166.

Moore G. E. Moore, Wittgenstein´s Lectures in 1930-33, en Phil. Occ., pp. 46-114.

Phil. Occ. Ludwig Wittgenstein, Philosophical Occasions 1912-1951, ed. by J. Klagge and A. Nordmann. Indianapolis and Cambridge: Hackett Publishing Co., 1993.

Philosophie Ludwig Wittgenstein, Philosophie, §§ 86-93 (S. 405-435) aus dem sogenannten "Big Typescript" (Katalognummer 213), en Phil. Occ., pp. 160-199.

PU Ludwig Wittgenstein, Philosophische Untersuchungen/ Philosophical Investigations, English translation by G. E. M. Anscombe. London: Macmillan, 1953.

Rhees 1967 Ludwig Wittgenstein, “Bemerkungen über Frazers The Golden Bough”, with an Introductory Note by Rush Rhees. Synthese, 17 (3): 233-253.

VBem Ludwig Wittgenstein, Vermischte Bemerkungen, hrsg. von G. H. von Wright. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1978.

Z Ludwig Wittgenstein, Zettel, edited by G. H. Von Wright and G. E. M. Anscombe. Oxford: Blackwell, 1967.

Libros publicados por esta editorial

Marulla

Juan Cristóbal Romero

Catulo / Marcial

Ernesto Cardenal

Octubre

Octavio Gallardo

Relatos de un mirador

Fotografías de Rodrigo Muñoz

Libro segundo

de las cartas de Horacio

Juan Cristóbal Romero

Consumatum est

César Soto

Los países muertos

Raúl Zurita

Canciones rusas

Nicanor Parra

Anotaciones para un ángel insomne

Eduardo Sabrovsky Jauneau

Naranjas de medianoche

María Inés Zaldívar

Alto Bío-Bío

Nihil novum sub sole

César Soto

In memoriam

Raúl Zurita

Sonetos

Óscar Hahn

Para un cuerpo perdido

Christian Anwandter

Cuecas

Roberto Parra

Tristura

Floridor Pérez

Neruda y yo

Pablo de Rokha

Tercetos dantescos

a Casiano Basualto

Pablo de Rokha

Cuadernos de guerra

Raúl Zurita

Füchse von Llafenko

Gloria Dünkler

Plagio del afecto

Carlos Cociña

Rotación

Roberto Onell

Viajes inconclusos

Hernán Miranda

Un muerto equivocado

Matías Rivas

Sin alma

Corrales(!)

Claudio Bertoni:

fragmentos escogidos

Selección y edición de Cecilia Castro y Rosario Garrido

Yatagán

Gloria Dünkler

Tragedias oportunas

Matías Rivas

Colección Antologías

El viejo laurel

Antología de Armando Uribe

Selección y prólogo de Juan Cristóbal Romero

Bar abierto

Antología de Hernán Miranda

Selección y prólogo de Adán Méndez

Polvo de huesos

Antología de Rosabetty Muñoz

Selección y prólogo de Kurt Folch

¿Qué es el Paraíso?

Antología de Raúl Zurita

Selección y prólogo de Rafael Rubio

El soneto chileno

Selección y notas de Juan Cristóbal Romero

Colección Vox populi

Poesías populares

Bernardino Guajardo

Romances populares

y vulgares recogidos

de la tradición oral chilena

Julio Vicuña Cifuentes

Vida pasión y muerte

de Violeta Parra

Roberto Parra

Cómo se canta la poesía popular

Desiderio Lizana

La cueca:

orígenes, historia y antología

Antonio Acevedo Hernández

Los cantores populares chilenos

Antonio Acevedo Hernández

Colección (sic)

Discurso Fúnebre de Pericles

Tucídides

Edición bilingüe de Antonio Arbea

Poliodoro

Iohannes de Vallata

Introducción, texto y traducción

de Antonio Arbea

Leseras

Catulo

Versiones de Leonardo Sanhueza

El Axion Está

Odiseo Elytis

Versión directa, introducción

y notas de Miguel Castillo Didier

Kirigirisu

Haikús

Selección y versiones de Andrés Claro

Secciones eternas

Tom Raworth

Edición bilingüe de Kurt Folch

Arte poética

Horacio

Versión de Juan Cristóbal Romero

Filoctetes

Sófocles

Texto griego compuesto, traducido

y comentado por Roberto Torretti

Carta a Meneceo

Epicuro

Traducción directa y notas de Pablo Oyarzun

Heráclito y Diógenes

Guy Davenport

Traducción y notas de Cristóbal Joannon

Escrito en el aire

Tres poetas clásicos chinos

Traducción y selección de Fernando Pérez Villalón

Alcibíades

Platón

Edición crítica del texto griego, traducción

y comentarios de Óscar Velásquez

Cartas sobre la muerte

Séneca

Selección, traducción y notas de José Luis Ramaciotti

Hamlet

William Shakespeare

Traducción de Raúl Zurita

Itaca

Constantino Kavafis

Traducción de Miguel Castillo Didier

Selección de Diego Maquieira y Cristóbal Joannon

Conferencia sobre ética

Ludwig Wittgenstein

Traducción de Ana María Vicuña

Prólogo de Carla Cordua

Colección roja

Discursos parlamentarios

Pablo Neruda

Edición de Leonidas Aguirre Silva

Textos inéditos y dispersos

Vicente Huidobro

Recopilación, selección e introducción

de José Alberto de la Fuente Arancibia

Carlos Pezoa Véliz (1879-1908)

Raúl Silva Castro

Colección La Troya

Álbum

Martín Gubbins

Sumatra

Julio Carrasco

Tabula rasa

Cristóbal Joannon

Verso

Miguel Naranjo Ríos

Machina

Sergio Coddou

Intemperancia

Héctor Figueroa

Rodas

Juan Cristóbal Romero

Mudanza

Alejandro Zambra

Cortezas

Francisco Leal

Fuentes del derecho

Martín Gubbins

La ley de Snell

Leonardo Sanhueza

Sumario

Cristóbal Joannon

No te burles de un creyente

Cristián Kaiser

Bocado

David Preiss

Spandau

Gloria Dünkler

Bosques horizontales

Santiago Barcaza S.

Elogio de los reptiles

Julio Carrasco

Índice de contenido

Portadilla

Introducción

Bemerkungen Über Frazer's The Golden Bough

Observaciones sobre la rama dorada de Frazer

Notas

Obras citadas

Libros publicados por esta esditorial

Landmarks

Cover